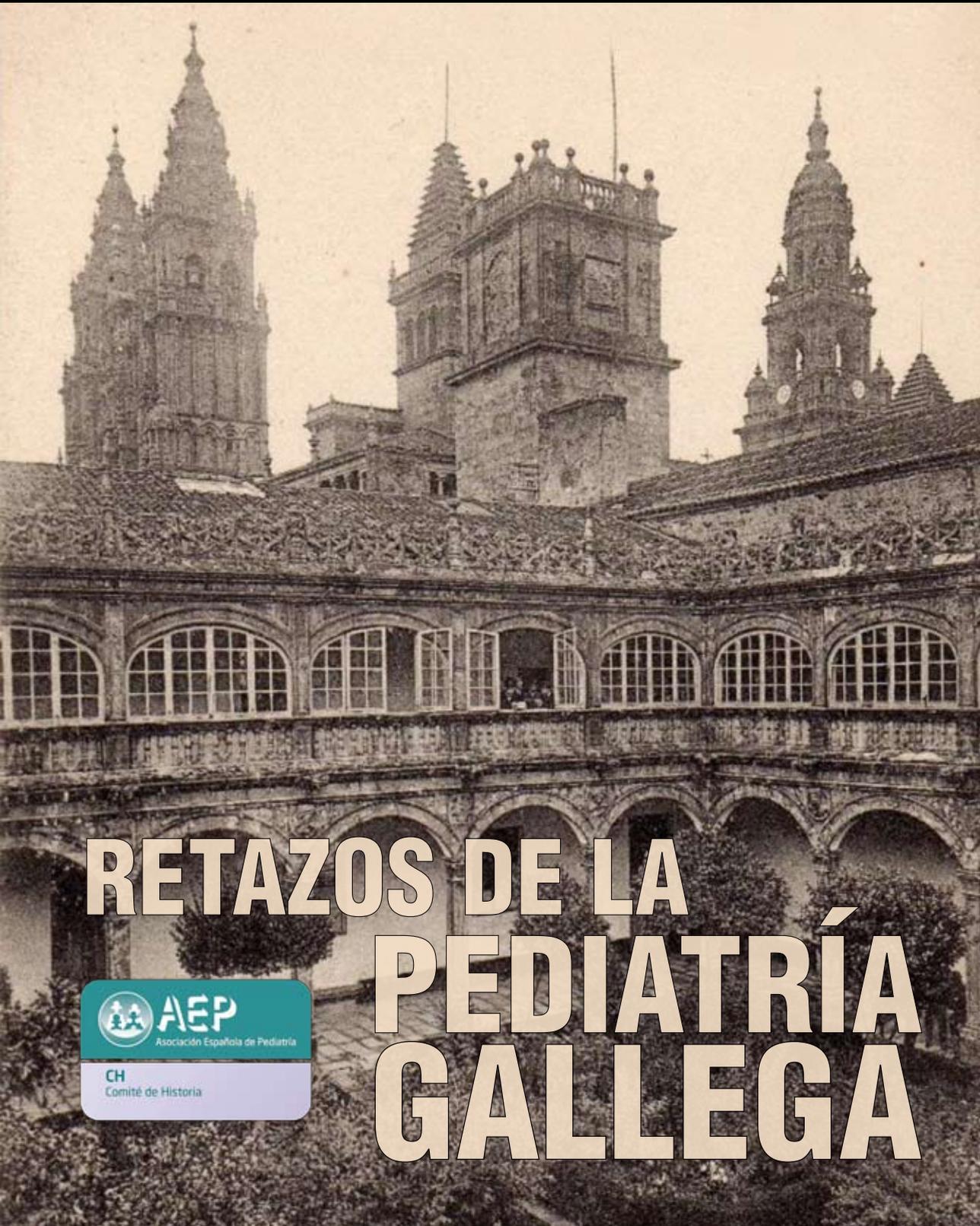


# CUADERNOS DE HISTORIA DE LA PEDIATRÍA ESPAÑOLA

Número 13 · Febrero de 2017



# RETAZOS DE LA PEDIATRÍA GALLEGA



**Grupo de Trabajo de  
Historia de la Pediatría  
y Documentación  
Pediátricas de la AEP**

**Víctor Manuel García Nieto  
José Ignacio de Arana Amurrio  
José Manuel Fernández Menéndez  
Juan José Fernández Teijeiro  
Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi  
Fernando Ponte Hernando  
Miguel Ángel Zafra Anta  
Elena Alonso Lebrero**

Edita:

Asociación Española de Pediatría  
Aguirre, 1, bajo derecha, Madrid, 28009, Madrid

Diseño y maquetación:

Lineal Creativos S.C.  
angelgobierno@linealcreativos.com  
ISBN13: 978-84-617-8898-9

Número 13  
febrero de 2017

# ÍNDICE

## Retazos de la pediatría gallega

### **Prologo**

*José M<sup>a</sup> Martínón Sánchez*

..... Pág. **04**

### **Historia de la cátedra de pediatría en Santiago de Compostela. (1887-1940)**

*Fernando Ponte Hernando, Cristina Pandelo Louro, Ana M.<sup>a</sup> García Esmorís*

..... Pág. **06**

### **La pediatría en Ourense, de ayer a hoy. Los pioneros**

*Federico Martínón Sánchez*

..... Pág. **22**

### **Desde el ayer: La endocrinología pediátrica de Santiago de Compostela**

*Manuel Pombo Arias*

..... Pág. **31**

### **La historia de la cirugía pediátrica en Galicia**

*Ramiro Varela Cives y Adolfo Bautista Casanovas*

..... Pág. **40**

Me honra enormemente prologar este Cuaderno nº 13 de Historia de la Pediatría Española, dedicado en esta ocasión a la Pediatría en Galicia. Lo hago en mi calidad de catedrático de Pediatría en la Universidad de Santiago, como uno de los continuadores, aún en activo, de la Cátedra de Pediatría, que es punto de inicio y, como verán, del desarrollo de la Pediatría en Galicia. En cierta manera esta obra da continuidad y es complemento del Cuaderno nº 5. En este, prologado por el Dr. Fernández Teijeiro, el Profesor José Peña hacía un breve bosquejo del pasado y glosaba con acierto y conocimiento la figura del Profesor Suárez Perdiguero, artífice, creador y arranque activo de la que podríamos llamar Pediatría contemporánea en nuestra Comunidad, con la creación de la Escuela Profesional de Pediatría, Clínica Universitaria de Pediatría y de la Sociedad de Pediatría de Galicia.

En esta ocasión este libro se estructura en cuatro capítulos, que cubren con atino y desde sus comienzos una muestra amplia y significativa de la asistencia infantil gallega. El primer periodo, cuya redacción desarrollan Fernando Ponte Hernando, Cristina Pandelo Louro y Ana María García Esmorís en una secuencia amena y muy versada, comprende desde 1887 a 1941. En él analizan el significado de lo que supuso la creación de la Cátedra de Pediatría en Santiago de Compostela. El relato nos introduce de forma secuencial en las leyes que propiciaron la creación de la cátedra y en los personajes que hicieron su historia, desde Juan Lojo Batalla (1887) a Ciriaco Laguna Serrano (1941). Se profundiza en sus biografías, su contextualización en el tiempo, sus aportaciones bibliográficas y las vicisitudes circunstanciales de las patologías y las terapéuticas del momento. También se anotan las influencias positivas y negativas de los maestros coetáneos de otras especialidades, junto con sus aportaciones a la patología de la infancia y, cómo no, alguna de sus controversias. Es justo destacar los aportes documentales, entre los que pueden contemplar gráficamente y junto a las fotografías de esos maestros, el título del que fue primera catedrático de Pediatría por oposición en Santiago, D. Miguel Gil Casares, o una cánula de traqueotomía doméstica, utilizada en su propio hijo, afectado por una difteria.

En otro artículo y desde el ayer más próximo, Manuel Pombo, nos acerca la historia más reciente de nuestra Pediatría. Desde sus propias vivencias y como artífice y ejemplo que es del desarrollo y nacimiento de las especialidades pediátricas, nos introduce desde el generalismo de su formación académica, a la clínica, la docencia y la investigación, a través del ejemplo paradigmático de la endocrinología pediátrica. Como maestro impulsor y pionero de la misma, y a través de su propia biografía, significa con sagacidad crítica y maestría sus líneas de desarrollo; aquellas que gracias a su iniciativa la

llevaron a ser a día de hoy una referencia nacional e internacional, respetada y admirada.

La Pediatría en Ourense, de ayer a hoy, que redacta mi hermano Federico Martinón Sánchez, es una magnífica muestra de lo que supuso y supone la extensión “a provincias” de la Escuela Pediátrica compostelana y de aquellos que fueron y son ejemplo paradigmático de conocimientos, fusionados en su momento por el nexo común de la Sociedad de Pediatría de Galicia. Quién mejor que Federico, desde sus amplísimos conocimientos bibliográficos y desde su propia historia personal y profesional, después de más de 52 años (47 en Ourense) dedicado en cuerpo y alma a la misma, para mostrar el desarrollo profesional y humanístico de nuestra especialidad, más allá de Santiago. Inicia su relato con una introducción sobre la Pediatría ourensana en el contexto de la Pediatría española, para posteriormente analizar el bosquejo de lo que era y llegó a ser la asistencia y hospitalización de los niños en Ourense. En secuencia cronológica refleja en primera persona los rasgos de sus artífices y protagonistas, destacando su profesionalidad, su actividad científica y su humanismo; las carencias y vicisitudes en las que se desarrollaron; en conjunto, sus luces y sus sombras.

El capítulo final lo completa la historia de la cirugía pediátrica en Galicia, como especialidad hermana de la Pediatría o complemento imprescindible de un todo en uno. En el mismo, Ramiro Varela Cives y Adolfo Bautista reflejan con precisión y desde sus orígenes el desarrollo de las prácticas quirúrgicas infantiles. La redacción la estructuran en dos etapas: un primer periodo 1951-1972, en el que recopilan datos históricos muy bien documentados e informaciones transmitidas por sus propios maestros; y otra segunda etapa en la que en primera persona relatan sus propias vivencias personales, desde su visión privilegiada como responsables jefes de servicio de esta especialidad en los centros hospitalarios compostelanos. Destacan la figura del Dr. Moreno de Orbe, pionero en Galicia en la especialidad, adscrito ya desde sus comienzos a la estructura de la Clínica Universitaria de Pediatría, creada por el Profesor Suárez Perdiguero y que, con su acertada formación, dio pie a la estructuración de la especialidad en el seno de la Asociación Española de Pediatría, semilla de la misma y de su progresión posterior al resto de nuestra región.

Quede aquí y así un breve resumen de lo que pueden encontrar en esta obra. Deléitense en su lectura aquellos que como yo y por cronología, aún tienen en su memoria a muchos de sus protagonistas; pero disfruten también los más jóvenes, con la plena certeza que en el conocimiento de nuestras raíces fortalecerán nuevos y más fuertes brotes.

# Historia de la cátedra de pediatría en Santiago de Compostela. (1887-1942)

Fernando J. Ponte Hernando\*, Cristina Pandelo Louro\*\*, Ana M<sup>a</sup> García Esmorís\*\*

\* Profesor H<sup>a</sup> Medicina y de la Ciencia. IV Ciclo. USC. Doctor en Medicina y Cirugía y en Historia de la Ciencia. Grupo de Investigación GI-1565 OARMA. USC

\*\* Graduada en Medicina y Cirugía. USC

## El nacimiento de una cátedra

[La atención médica de los niños estuvo mucho tiempo vinculada, desde el punto de vista asistencial y docente, a los tocoginecólogos. La asignatura en la Facultad de Medicina se llamaba: «Teoría y Clínica de partos, enfermedades de las mujeres y de los niños».

Las modernas cátedras de pediatría datan de un Real decreto de 16 de septiembre de 1886<sup>1</sup>, que firma la reina regente, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina de Habsburgo-Lorena, a propuesta del compostelano ministro de Fomento D. Eugenio Montero Ríos. En él, además de diseñar los nuevos planes de estudio de Medicina, estableciendo los tres períodos de Preparatorio, Licenciatura y Doctorado, se modificaba el de 16 de enero de 1884, en el sentido, entre otras cosas, de la creación de las denominadas cátedras de *Enfermedades de la Infancia con su clínica*: «Justificada por la especial y suma importancia de los tiernos seres que estudia, tan necesitados de toda atención y preferencia, así como por el desenvolvimiento extraordinario alcanzado en esta clase de conocimientos»]<sup>2</sup>. Tras el referido decreto, se puso en marcha el correspondiente proceso de concurso de traslado para las nuevas cátedras. D. Francisco Criado y Aguilar<sup>3</sup> (1850-1946) pasó de su cátedra de Patología General de Zaragoza, antes

había ostentado la misma en Santiago (figura 1), a la de Enfermedades de la Infancia de Madrid, convirtiéndose en el primer *Catedrático de Enfermedades de la Infancia con su clínica*, de España. El resto: Santiago, Sevilla, Valladolid y Zaragoza, quedó desierto<sup>4</sup>. Sacadas a concurso en el mismo número de *La Gaceta* y acto administrativo; en primer lugar se publicaron los nuevos titulares de las cátedras de Santiago y Zaragoza, que serían dos médicos compostelanos: D. Juan Lojo Batalla y D. Patricio Borobio y Díaz<sup>5</sup>.

## Juan Bernardo Lojo y Batalla (1822-1896)

Nació en la Parroquia de San Lorenzo de Agrón (Ames) cerca de Santiago de Compostela. Se graduó de Bachiller en Medicina<sup>6</sup> en la facultad compostelana en 1842 y de Licenciado en 1844.

El 28 de junio de 1869, tras aprobar Análisis Químico e Historia de la Medicina, se doctoró en Santiago<sup>7</sup> con el trabajo: «¿Preserva de la viruela indefinidamente la vacuna?». Las conclusiones de esta tesis parecen sensatas y atinadas, recomienda revacunar a los diez años y reformar la legislación haciendo obligatoria esta actitud profiláctica. Fue médico militar honorífico, sin moverse de Santiago. Consta como médico graduado de entrada en Sanidad Militar en

1862, tras haber elevado instancia solicitándolo a la Reina Isabel II en escrito de 22 de abril de 1860 en el que muestra gran amor al Ejército, concediéndosele el 28 de Julio de 1862<sup>8</sup>. En 1863 y 1864 pasó los reconocimientos médicos a los mozos del Banderín de Ultramar para Cuba y Filipinas, y en 1865, al fallecer el Médico honorario Ramón Novoa Gayoso, se le encomiendan los servicios médicos castrenses que venía desempeñando este. El 12 de Junio de 1865, recibe el nombramiento de Caballero de la Orden de Carlos III.

En 1872 se le nombra Auxiliar de Patología General y Anatomía Patológica<sup>9</sup> actuando múltiples veces, por ausencias, como sustituto de diversas asignaturas: Higiene Pública y Terapéutica en 1875 y 1876, en este último curso también de Medicina Legal, nombrándosele además profesor encargado de cátedra de Patología general y Anatomía patológica; de Patología médica en 1877 y, desde el 7 de octubre de 1886, de Enfermedades de la infancia con su clínica.

El Ministerio de Fomento, en atención a dichos méritos y a la solicitud que realizó, en julio de 1877, le nombra catedrático supernumerario en 1879<sup>10</sup>, tomando posesión el 12 de febrero. En esta situación solicitó la cátedra de Enfermedades de la infancia, a la par que Borobio, el 23 de agosto de 1887. La nueva asignatura quedó encuadrada en 4º curso y pasó a 5º, a petición razonada del ministro compostelano Aureliano Linares Rivas<sup>11</sup>.

## Publicaciones

Sus publicaciones fueron escasas, cos-

tumbre muy arraigada entre los miembros de la llamada «Escuela Médica compostelana» clínicos dignos y algunos muy brillantes, pero poco dados a la publicación. Hacían buena la frase de D. Juan Barcia Caballero, catedrático de anatomía, psiquiatra, poeta, prolífico escritor y abuelo del Prof. Barcia Goyanes que llamaba a esta tendencia: «la idiosincrasia antipublicista de mis compañeros de claustro»<sup>12</sup>. Son de destacar, entre ellas, aparte de su tesis doctoral, las siguientes:

«Consideraciones acerca de las cosas frecuentes de la enfermedad conocida con el nombre de Pellagra; su causa más favorable; terminación funesta y modo de reducirla en Galicia»<sup>13</sup> en la que proponía un acertado remedio dietético a base de carne fresca, leche y huevos. Los aspectos científico-doctrinales de este trabajo lo hicieron verse envuelto en una polémica internacional en la que sus postulados coincidían con los de algunos de los sabios del momento (vid. Ponte et al., 2014).

## La polémica de la pelagra

D. Pedro Pena, discípulo y sucesor en la cátedra de Patología General de Novoa Santos, en un trabajo sobre *La Pelagra en Galicia*<sup>14</sup>, cita los trabajos de López Prior y el de Lojo Batalla de 1859:

«Consideraciones acerca de las cosas frecuentes de la enfermedad conocida con el nombre de Pellagra; su causa más favorable; terminación funesta y modo de reducirla en Galicia», en el que en el que el Dr. Pena pondera que habían recomendado para el tratamiento de la pelagra la referida modificación de la dieta que debería contener carne

fresca, leche y huevos, lo que se consideraba muy eficaz, entonces, 76 años después. Lógico, por el contenido en Niacina de estos alimentos (figura 1).

También se refiere a él, el Prof. D. García Guerra: *Lepra Asturiensis: La contribución asturiana en la historia de la pelagra (siglos XVIII y XIX)*<sup>16</sup>. No obstante lo acertado del tratamiento indicado por Lojo, éste se inscribió en la llamada doctrina zeísta que atribuía la enfermedad al exclusivo consumo de maíz propio de grandes capas rurales gallegas y se vio inmerso en una notable polémica internacional.

La cuestión no se refería sólo al maíz



Figura 1. Portada del Colegio de Santiago Alfeo de Fonseca<sup>15</sup>. Facultad de Medicina hasta 1928

sino al consumo de este cereal en presencia de un fitoparásito fungoide (*Sporysorium maydis*) por la mala conservación en ambientes húmedos que fue denominado *verderrame* en Italia y *cardenillo* en España, según la teoría del Profesor Ludovico Ballardini. Se explicaba que el fitoparásito, era al maíz, lo que el cornezuelo al centeno.

Algunos autores condenaron el zeísmo para defender los intereses de la agricultura italiana pero, en el Congreso de Nápoles de 1845, figuras como Roussel y Costallat, franceses, o el psiquiatra italiano Cesare Lombroso, que también dedicó energías al estudio de este cuadro, suponemos que por su componente de demencia, plantearon la teoría fitoparasitaria con notable solidez.

«Observación de un feto de todo tiempo que al nacer carecía de la pared anterior del abdomen y que murió a los cuatro días de su nacimiento».

«Tumor de la región inguinal derecha que contenía lombrices, curación. *Giornale Veneto di Scienze Mediche* Abril-Mayo 1859, resumido en *La Iberia Médica*».

«Programa de Terapéutica, Materia médica y Arte de recetar: con una idea general de las aguas minerales», publicado por la Universidad de Santiago de Compostela en 1884.

Juan Lojo Batalla falleció en 1896.

## Miguel Gil Casares (1871-1931) (Figura 2)

Miguel Gil Casares, nació en Santiago, el 22 de septiembre, de 1871 (figura 2). Cursó el bachillerato en el Instituto

compostelano.

En el curso 1886-1887, comienza la carrera de Medicina en Santiago de Compostela. Miguel obtuvo veinticinco sobresalientes, 15 de ellos con premio. Entre ellos en *Enfermedades de la infancia*, en el que expuso, para el Premio, hoy matrícula de Honor, su primer trabajo pediátrico: «*Desarrollo del Raquitismo y medios de evitarlo*», ante tribunal compuesto por Victoriano Comesaña, Juan Lojo Batalla, y Ángel Martínez de la Riva Vilar. Fue Premio Extraordinario de Licenciatura en 1893. En ese mismo año, por expediente, *En atención a la hoja de estudios*, se le otorgó el Premio Urquijo.

### Doctor

Tras ser alumno interno, se doctoró, con sobresaliente, en la Universidad Central en 1894 con la tesis titulada: *Del hematocele yuxta-uterino*.

### Profesor clínico y auxiliar

Por R. O. de 12 de Marzo de 1894, es nombrado, por méritos, profesor clínico interino de la Facultad de Medicina de Santiago y, el 8 de Marzo de 1895, profesor auxiliar extraordinario gratuito de la misma Facultad, como ayudante de técnica anatómica, cargos en los que es confirmado por oposiciones en febrero de 1895 y 26 de noviembre de 1895<sup>18</sup>. La de Auxiliar numerario con 1.750 pts. de sueldo ocupando parece ser que por oposición, la vacante por ascenso a catedrático de D. Manuel Andrade Núñez.

Fue Nombrado médico de la Beneficencia Provincial de La Coruña, con plaza

en el Hospital de Santiago, el 31 de mayo de 1900<sup>19</sup>. Durante los años que desempeñó la plaza de profesor clínico, prestó sus servicios en las Clínicas médica, quirúrgica y obstétrico-ginecológica<sup>20</sup>. Como Auxiliar explicó diversas asignaturas, entre ellas las de Patología general, Enfermedades de la Infancia, Obstetricia y Ginecología, Medicina legal, Anatomía Topográfica y Anatomía Descriptiva<sup>21</sup>.

### Oposiciones

En enero de 1895, eran aspirantes a dos plazas de profesores clínicos: Joaquín Vaamonde Rodríguez, Narciso Carrero, Miguel Gil Casares, Jacobo Caldelas, Víctor García Ferreiro, Luis Blanco Rivero y Daniel Pimentel Méndez<sup>22</sup>. Todos acabarían siendo respetados profesionales de la medicina compostelana en la Facultad y el Hospital. En Febrero de 1895, Miguel es nombrado Profesor auxiliar numerario<sup>23</sup>.



Figura 2. Miguel Gil Casares (Ca 1896)<sup>17</sup>

## Cátedra de Enfermedades de la Infancia

Al morir, el 21 de mayo de 1896, D. Juan Lojo Batalla, una semana después, el 28 de mayo, el decano José Andrey Sierra<sup>24</sup> remite un escrito<sup>25</sup> al auxiliar numerario Miguel Gil Casares en el que le indica que:

*Habiendo fallecido el catedrático de Enfermedades de la Infancia Don Juan Lojo Batalla, este decanato acordó encargar a v. de la referida cátedra.*

*Dios guarde a v. muchos años. 28 de mayo de 1896.*

*El Decano, José Andrey*

El 13 de abril de 1897<sup>26</sup> se publica la lista de opositores a dicha cátedra, 14, entre

los que están: García del Real, Víctor García Ferreiro, Manuel Márquez, luego famoso oftalmólogo y catedrático, Miguel Gil Casares y Jesús Bartrina. En el tribunal figuran sólidos pediatras y académicos como Tolosa Latour, Francisco Criado y Baldomero González Álvarez, entre otros.

Se redujo el número de concurrentes pues en 1897 a los 26 años, Miguel consigue en duras oposiciones, «entre seis candidatos, mereciendo los unánimes elogios del tribunal»<sup>27</sup> y seis votos de siete miembros del tribunal, la Cátedra de Enfermedades de la Infancia de la Universidad de Santiago de Compostela<sup>28</sup> (figura 3), cátedra que abandonará el 4 de Octubre de 1901, por paso por concurso de méritos, a la de Clínica Médica<sup>29</sup>.

## Labor pediátrica

La labor pediátrica de Gil Casares hemos de contemplarla desde dos puntos de vista: sus pocas publicaciones sobre la materia, y su dedicación a la Infancia como Director de la Inclusa y fundador del Sanatorio Antituberculoso de La Lanzada, dirigido fundamentalmente a tratar la tuberculosis ósea infantil. Desempeñó la dirección de la Inclusa de Santiago largo tiempo, aun siendo ya Catedrático de Clínica Médica. Y desplegó un empuje extraordinario para conseguir levantar, con la ayuda de particulares y de la Diputación de Pontevedra, el Sanatorio de La Lanzada que, a su muerte, llevó su nombre. Hemos localizado sus siguientes publicaciones pediátricas:

- (Ca. 1892) *Desarrollo del raquitismo y medios de evitarlo*. Trabajo



Figura 3. Título de Catedrático de Enfermedades de la Infancia de Gil Casares<sup>31</sup>

para el Premio en la asignatura de Enfermedades de la Infancia<sup>30</sup>

- 1900. Un caso de hipertrofia unilateral de la cara y de la lengua (en un niño de 9 años). *Boletín de Medicina y Cirugía*. Año II, núm. 7, pp. 147-151. También, publicado en *Archives de Medicine des Enfants*
- 1901. Neumonía de forma tifoidea en un niño. *Revista Médica Gallega*, año 1, núm. 5, pp. 202-204
- 1901. Tratamiento eléctrico de la parálisis espinal en los niños. *Revista Médica Gallega*. Año I, núm. 6, pág. 249-254
- 1901. Un caso raro de luxación del codo (en un niño de 12 años) *Revista Médica Gallega*. *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, 7 de agosto, pág.179
- 1902. Tic impulsivo y simulación en una niña. *Boletín del Ateneo Médico Escolar Compostelano*, núm. 2, pág. 337-342
- 1906. El caso de mi hijo. *La Clínica Moderna*. (Zaragoza), núm. 46, pp. 40-43

En este último trabajo describe dramáticamente, con gran calidad literaria, cómo logró salvar la vida de su hijo Juan<sup>32</sup> afecto de difteria, mediante traqueotomía doméstica y esta cánula de plomo (figura 4), que le preparó al efecto, una vez hecha la intervención de urgencia, el herrero de Figueroa (A Coruña) lugar del solar familiar, la Torre de Figueroa (Abegondo)<sup>33</sup>.

## Director Médico de la Inclusa<sup>35</sup>

D. Miguel fue nombrado Médico-Director facultativo de la Inclusa de Santiago por la Diputación de La Coruña, en sesión de 23 de Mayo de 1900, cargo que desempeñó sin sueldo ni gratificación desde 1º de Junio de 1900<sup>36</sup>.

## La matanza de niños

Debió desempeñar la dirección de la Inclusa, no fácil ni agradable, bastante tiempo, de 1900 a 1910 cuando menos, pues en *El Noroeste* del 14 de abril de 1910, podemos leer un comunicado suyo, con ruego de publicación al director, titulado espectacularmente: *La matanza de niños*. En él contesta a un oficio de Francisco Túñez<sup>37</sup> médico de Buján (Órdenes, La Coruña) en el que este se quejaba a la Comisión Provincial de la elevada mortalidad de los niños encargados por la inclusa a nodrizas externas, tema que había estudiado, determinando que era debido a la falta de medios de las amas para procurarse la nutrición adecuada, asunto que publicaba el rotativo, con este mismo título sensacionalista, el día 12, día en que Gil responde inmediatamente, publicán-



Figura 4<sup>34</sup>

dose su escrito el 14.

También recogen este hecho *El Correo de Galicia* del mismo día 12 bajo el epígrafe *Las amas externas*, y el *Diario de Galicia* del 13 en columna simple sin título.

Refiriéndose al Dr. Túnñez como su amigo -colega, perteneciente a la generación anterior a la suya, pues se licenció cuando Miguel apenas contaba dos años de edad- insiste, no obstante, en aclarar la situación general y su postura personal, en un largo artículo en el que aclara muchos extremos.

En él, entre otras cosas manifiesta que cree venir cumpliendo con su obligación sin precisar estímulo de nadie, pues aunque sabe bien que nada en contra de esto fue intención del escrito de su amigo Túnñez, expone que en las oficinas de la Diputación hay extensas comunicaciones suyas señalando estas y otras grandes deficiencias, desde hace cinco, siete o nueve años. Lo que indica una dedicación ininterrumpida desde 1900.

Los términos del artículo muestran un gran esfuerzo posibilista de D. Miguel y sus colaboradores por dignificar una institución pobre y mal atendida, teniendo que escoger muchas veces entre una opción mala y otra peor. Así nos dice:

Como quiera que los niños incluseros entregados a las nodrizas externas de Buján salen de esta Casa-Cuna, cuya dirección facultativa me está encomendada, y como yo soy responsable de la entrega, que no se hace sino con mi visto bueno, me

considero en la obligación de hacer públicas las explicaciones que siguen.

La Casa-Cuna de Santiago constituiría un auténtico «Matadero de niños» si estos se acumulasen o permaneciesen allí mucho tiempo. Fíjese el lector en que la Inclusa está emplazada en un piso entre-suelo del Hospital; muchas de sus dependencias son tan miserables, que la realidad supera a cuanto yo pudiera decir. En la sala donde los niños permanecen jamás entra el sol. Las nodrizas internas son pocas; no quieren ingresar por encontrar exigua su retribución (22,50 pesetas mensuales), ante el desgaste que supone criar uno o dos niños y el riesgo posible y casi inevitable de adquirir la sífilis a partir del pezón. No he de hablar de si la asignación que la inclusa tiene para sus gastos es suficiente o no; de si la leche para la lactancia con biberón es de primera, segunda o tercera clase, etc. Lo que sí he de decir es que gracias a donativos anónimos de personas caritativas posee la Inclusa un buen aparato de esterilización de la leche y he podido realizar una obra costosa, que transformó una cueva inmunda, de la planta baja en un salón relativamente higiénico y a lo menos limpio y espacioso.

En cuanto a las amas externas de las que se queja Túnñez:

*En estas circunstancias, dígaseme si yo puedo y debo ser muy exigente en el reconocimiento de las nodrizas externas. Aunque las condiciones de estas no sean muy buenas, con tal*

*de que no sean malas, pienso siempre que los niños que ellas llevan, uno por nodriza, podrán gozar del aire puro y de la luz del sol, y que no ha de faltarles leche de una vaca, si la mujer no tiene bastante.*

El Dr. Gil Casares no era ingenuo sobre la catadura moral de muchos de estos personajes:

*Confío además, no en los humanitarios sentimientos de las amas, que tal confianza pudiera ser aventurada... sino en su codicia, que ha de moverlas a cuidar bien a los niños para que vivan y la Diputación les pague sus desvelos.*

Finaliza su alegato expresando la opinión de que fuera de la Casa-Cuna: párrocos, alcaldes, médicos, vecinos y maestros son cooperadores naturales, en la custodia y vigilancia de estos niños.

Según los periódicos citados, la Comisión, lógicamente alarmada, decidió que todas las nodrizas fueran sometidas a reconocimiento médico, en las Casas-Cuna correspondientes. Que los visitantes—diputados delegados—asistiesen a dichos reconocimientos y girasen visita de inspección a los centros que tenían encomendados, y que los alcaldes informasen de los casos de necesidad que conociesen a fin de poner fin a esa punible matanza de inocentes.

En cualquier caso es de destacar la profesionalidad de Gil Casares que, habiendo dejado la cátedra de Enfermedades de la Infancia, en 1901, bien pudo abandonar este cargo, no retribuido, con fácil justificación, en lugar de

ejercerlo gratuitamente tantos años.

## **Antonio Jover i Puig (1855-1930)**

Bachiller en Barcelona en 1870, se licencia en Medicina en la ciudad condal en 1874 y se doctora en Madrid el 19 de junio de 1877 con la tesis: «De la influencia de las pasiones en el organismo». Trabajó como médico cirujano en la Facultad de Londres, según cuenta en su libro de *Enfermedades de los niños*. Dejó el hospital, al parecer, por motivos religiosos, y encontró trabajo en una compañía naviera, trasladándose pronto a Cuba. Dirigió una revista científica, en 1885, el *Boletín Clínico de la Quinta del Rey*, Institución médica que luego dirigió<sup>38</sup>.

Jover i Puig fue un renombrado catedrático de Pediatría de La Habana, por oposición, ganada el 18 de noviembre de 1891. Intentó pasarse, sin éxito, a la cátedra de Patología médica en 1893. Resultó elegido diputado en las Cortes españolas, (credencial nº 431) por el distrito de Matanzas (Cuba) en marzo de 1898<sup>39</sup>.

En situación de excedencia (forzosa) de la Universidad de La Habana, de dónde se marchó al producirse la independencia de la Isla en 1898, fue nombrado catedrático de Santiago, en virtud de un concurso al que se autorizaba a presentarse a catedráticos comprendidos en el art. 171 de la Llamada «Ley Moyano» de 9 de septiembre de 1857<sup>40</sup> y excedentes. Fue nombrado por Real Orden de 22 de febrero de 1902<sup>41</sup>.

Apenas un mes más tarde, por otra Real Orden de 20 de marzo<sup>42</sup>, en nombre de

S. M. el Rey, la reina regente, deja sin efecto la anterior R.O, a propuesta del Ministro, Conde de Romanones. Era dudoso, por tanto, que Jover siquiera pisase Santiago de Compostela. Esto nos lo ha confirmado su expediente personal en el Archivo Histórico de la USC que tan sólo contiene un folio con su nombramiento<sup>43</sup>. No figura su toma de posesión ni ninguna otra información.

Debía disponer de una gran fortuna pues se estableció en Barcelona, en 1899, donde compró a sus primeros propietarios la monumental Casa Vicens, obra de Gaudí, a quién conoció y trató, y otros inmuebles como el del Instituto Josep Serrat i Bonastre. Al parecer no se integró en la medicina catalana<sup>44</sup>.

### Publicaciones pediátricas

«Lecciones de Enfermedades de los niños (1893), Barcelona. Imprenta de

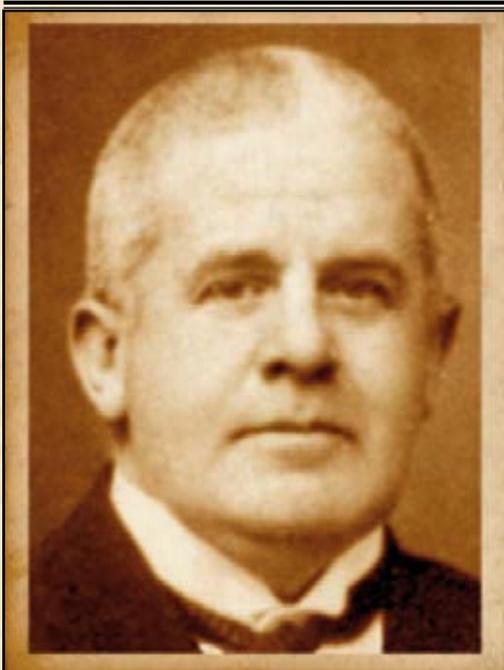


Figura 5. Eduardo García del Real y Álvarez Mijares (RANM)

Henrich. 391 págs. Su obra fundamental, son lecciones de cátedra, con la peculiaridad de que introduce nociones de psiquiatría infantil, algo novedosísimo en la época».

«La beneficencia en relación con la Sanidad (1929) Barcelona. Imprenta de la Casa de la Caridad. 1º Congreso Nacional Católico de Beneficencia».

«Concepto de la pediatría y lugar que le corresponde en el cuadro docente». (Discurso de ingreso en la Universidad de La Habana)

### Eduardo García del Real y Álvarez Mijares (1870-1947)<sup>45</sup>

(figura 5)

Tras quedar desierta la cátedra a concurso de traslado<sup>46</sup> salen, de modo conjunto, a oposición entre doctores, las cátedras de Enfermedades de la Infancia de Santiago y Salamanca<sup>47</sup>. Comenzando los ejercicios el 23 de octubre de 1902<sup>48</sup>, fueron admitidos Hipólito Rodríguez Pinilla, Juan Francisco Madruga, Cayetano Díaz, Juan Coll, Leopoldo Pérez y Eduardo García del Real; y excluidos por no presentados: Fermín Pérez, Pedro Almendral, Francisco Romero, Antonio Vicente, Manuel Varela Radío<sup>49</sup> y Felipe Sáenz de Cenzano (Gaceta de 12 de noviembre de 1902, pág. 503).

García del Real, fue nombrado, por haber obtenido el número uno, catedrático de Enfermedades de la Infancia de Santiago<sup>50</sup> a la vez que lo era de la misma asignatura de Salamanca, quien más adelante sería el primer catedrático de la Hidrología Médica española, el salmantino D. Hipólito Rodríguez Pinilla (1860-1936), por haber obtenido el número dos.

## Publicaciones pediátricas

Podemos destacar de García del Real: *Terapéutica infantil*, Madrid. Imprenta y fundición de los hijos de J. A. García, 1899; *Apuntes sobre las alteraciones digestivas del niño de pecho*, de 1906 y su memoria premiada por la Real Academia de Medicina *¿Debe emplearse en la lactancia artificial la leche esterilizada ó la cruda?* de 1911. También colaboró en la edición española del *Tratado Enciclopédico de Pediatría* de M. Pfaundler y A. Schlossmann, de 1909<sup>51</sup>, en el que desarrolló los capítulos de tifus exantemático, fiebre recurrente y aftas epizooticas (T II). Hasta 21 publicaciones pediátricas, alguna de índole histórica recoge el Dr. Morales<sup>52</sup>.

D. Eduardo estuvo algo más de cinco años en Santiago quedando nuevamente vacante la cátedra en 1908, y saliendo a concurso de traslado<sup>53</sup>.

## Enrique Nogueras Coronas (1882-1925)

El único aspirante a traslado, D. Francisco de Sojo, es rechazado por no reunir las condiciones<sup>54</sup> por lo que se ordena que salga la plaza en el mes de julio a turno de oposición. En febrero de 1911 la cátedra continúa desierta y se ordena salga a traslado,<sup>55</sup> concurso que queda desierto en marzo<sup>56</sup> porque los tres aspirantes, miembros de la Universidad Compostelana, Vicente Goyanes, Ángel Martínez de la Riva y Antonio Novo Campelo, no reunían las condiciones exigidas<sup>57</sup> por no desempeñar ni haber desempeñado cátedra igual a la vacante. Finalmente, en virtud de oposición, firmada por 18 profesores, entre los que se encontraba D. José Pa-

reja Yébenes<sup>58</sup>, se nombra catedrático a D. Enrique Nogueras Coronas<sup>59</sup> que era Auxiliar de Martínez Vargas en Barcelona. Según el Dr. Morales<sup>60</sup>, D. Enrique Nogueras publicó unos 16 trabajos.

Poco había de durar la estabilidad de la cátedra pues por R.O. de 25 de agosto de 1913<sup>61</sup> se nombra a D. Enrique catedrático de Enfermedades de la Infancia de Salamanca, especificándose que queda vacante la cátedra de la misma denominación que el interesado desempeña en Santiago. La de Salamanca estaba vacante por haber sido nombrado D. Hipólito Rodríguez Pinilla, en ese mismo año, Catedrático de Hidrología Médica, disciplina del doctorado, recién creada en la Universidad de Madrid<sup>62</sup>.

## Víctor García Ferreiro (1859-1933) (figura 6)

En virtud de traslado, consigue la cátedra D. Víctor García Ferreiro<sup>63</sup> (figura 6), explicitándose que deja vacante la cáte-

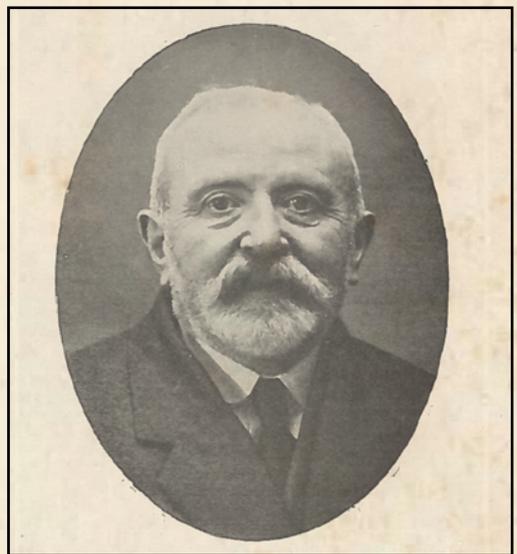


Figura 6. Víctor García Ferreiro<sup>65</sup>

dra de Patología General de Salamanca. García Ferreiro era natural de Negreira (A Coruña)<sup>64</sup> y se licenció en Santiago en 1878 con solo 19 años. Se doctoró, en 1892, en la Universidad Central, con la tesis *Patología de la digestión gástrica y su determinación clínica*, manuscrito de 244 páginas que editaría, en 1904, en Santiago, en la Tipografía Galaica, quedando reducida a 76 páginas.

En 1879 fue nombrado médico titular de Negreira, puesto que desempeñó más de 25 años. Prestó servicios en epidemias de tifoidea, viruela, sarampión, gripe etc. Hizo diversas oposiciones a Profesor Clínico, consiguiendo la de Ayudante de Tisiología. En 1911 consigue la cátedra de Patología General de Salamanca que desempeñó unos dos años hasta su llegada a la de Enfermedades de la Infancia de Santiago, a finales de 1913. D. Víctor, pese a conseguir volver a su tierra, echaría de menos el orden institucional de la Universidad de Salamanca, en carta a D. Miguel de Unamuno, rector de la misma, queján-

dose del escaso o nulo orden, disciplina y cohesión que había entre los miembros del Claustro compostelano<sup>66</sup>.

En Santiago tuvo importantes iniciativas sociales como la creación de una consulta pública para niños pobres de Santiago, en colaboración con su ayudante D. José Arijón Gende.

En la pandemia gripal de 1918 atendió amplias áreas de Santiago y Negreira cuyos médicos estaban todos enfermos. En 1921 creó en el Hospital de Santiago, una consulta de lactantes y editó y pagó de su bolsillo una *Guía de Higiene Infantil* que repartió a las madres, otorgando premios a las que más se distinguían en el cuidado de sus hijos, con lo que concitó el aprecio general. También nos consta su trabajo: *Enseñanza de la Puericultura. Valor social de la misma y a donde debe extenderse*. Comunicación al IV Congreso Nacional de Pediatría. Valencia, mayo de 1928. Libro de Actas pág. 45<sup>67</sup>.

Jubilado D. Víctor en verano de 1931, ya en la II República, se convoca la cátedra a concurso previo de traslado «entre catedráticos numerarios del mismo grado de enseñanza que en propiedad desempeñen o hayan desempeñado cátedra igual a la vacante o de indudable analogía por tratarse de la misma materia docente», según anuncio del 7 de agosto de 1931<sup>68</sup>, firmado por el subsecretario Domingo Barnés.

Manuel Alcaide de la Oliva<sup>69</sup>, pediatra discípulo del Prof. Suñer Ordoñez, en ese momento Auxiliar de Patología General en la cátedra de Pedro Pena, cubrió como Auxiliar de Pediatría esta época de transición.



Figura 7. Evelio Salazar García

## Evelio Salazar García<sup>70</sup>

(Figura 7)

No tenemos noticia de Manuel Blanco Otero (n 1909), al parecer Auxiliar de Pediatría que marchó a Madrid en 1933<sup>71</sup>.

En diciembre de 1932<sup>72</sup> fue nombrado nuevo catedrático de Pediatría de Santiago D. Evelio Salazar García (figura 7), que apenas terminó ese curso<sup>73</sup>. Cubrió esta cátedra por acumulación el catedrático de Patología Médica Lorenzo Gironés Navarro, que se ausentó enseñando a Alemania por estudios, desempeñándola interinamente el Auxiliar D. Manuel Villar Iglesias, que ya lo era de Obstetricia. También colaboraba, en estos períodos de interinidad, D. Gumerindo Fontán Maquieira, pediatra, que sería un controvertido catedrático de Anatomía, largos años.

## Guillermo Arce Alonso (1901-1970)

El 11 de mayo de 1935, la prensa publica, otra vez, el tribunal para la oposición a la cátedra compostelana entre profesores auxiliares, tras el efímero paso por ella de Guillermo Arce Alonso (figura 8)<sup>74</sup>. El Dr. Arce ganó la cátedra en 1934<sup>75</sup> pero no ocupó la plaza, pasando de inmediato a Salamanca. Guillermo Arce sería una de las principales figuras de la pediatría española del siglo XX, una auténtica eminencia creadora de Escuela propia y con largos años de trabajo en la Casa de Salud de Valdecilla de Santander. Cuenta con un monumento público en la ciudad cántabra. Llegó allí, en compañía del Dr. José Antonio Lamelas, dada la petición del Marqués de Valdecilla al Doctor Marañón de que

le nombrase a los mejores profesionales de España. Se mantuvo con un pie en su cátedra de Salamanca y otro en Santander durante largos años<sup>76</sup>.

### Posibles causas de provisionalidad

Las causas de este paso breve por la cátedra compostelana de tantos maestros jóvenes hay que buscarlas en el mal estado de las salas de pediatría del hospital<sup>77</sup>, los conflictos permanentes entre la Diputación y la Universidad que compartían salas de hospitalización en el mismo<sup>78</sup>, el estado lamentable de la Inclusa, los movimientos, generalmente endogámicos, del claustro santiagués y la gran distancia, con las comunicaciones de entonces, a los grandes focos del saber científico nacional: Madrid, Barcelona, Valencia, Valladolid y Salamanca, principalmente.



Figura 8. Guillermo Arce Alonso (RANM)

## Ciriaco Laguna Serrano (1905-1991)

El 8 de febrero de 1936, *El Pueblo Gallego* en su página 5 recoge de *La Gaceta* el nombramiento de Ciriaco Laguna Serrano (figura 9) como catedrático de pediatría de Santiago de Compostela que, tras diversas vicisitudes, por la Guerra Civil, estaría al frente de la misma hasta 1940, año en que se traslada a Granada de septiembre a diciembre y, a continuación, a Salamanca, hasta 1942, año en que se marcha a la Universidad de Madrid hasta su jubilación en 1975.

La cátedra estuvo unos años vacante, atendida por acumulación por Cándido Masa Domingo (1909-1983), fisiólogo primero y, luego, Profesor Adjunto de Patología General. En lo que respecta a la atención clínica<sup>77</sup>, el jefe era Amaro López Socas auxiliado por los médicos en formación Bartolomé Burguera, José



Figura 9. Ciriaco Laguna Serrano (RANM)

Mato Prada, José Cal Vázquez y Servio Puente. En 1948 obtiene la cátedra Manuel Suárez Perdiguero que permanece hasta 1960, siendo continuada su obra, tras el brevísimo y testimonial paso por la cátedra, en 1964, de Ernesto Sánchez Villares, por nuestro querido maestro José Peña Guitián (n. 1926) y sus numerosos discípulos, de varias generaciones, hasta nuestros días, como ya glosamos en el nº 5 de *Cuadernos de Historia de la Pediatría Española* de junio de 2013<sup>79</sup>.

### Notas de los autores

1. Gaceta de Madrid (el BOE de entonces) 19 de septiembre de 1886, pp. 846-848
2. Ponte Hernando, Fernando; González Castroagudín, Sonia; Pascual Bueno, José. ([2014], "Juan Lojo Batalla", en *Álbum da Ciencia*. Culturagalega.org. Consello da Cultura Galega. [lectura: 07/09/2016] [URL: <http://www.culturagalega.org/albumdaciencia/detalle.php?id=1013>]
3. Vid. F. Ponte Hernando, M. Zafra Anta, J.M. Fernández Menéndez, P. Gorrotxategi Gorrotxategi, Q. Bassat, J.J. Fernández Teijeiro, J.I. de Arana Amurrio, V. García Nieto; Grupo de Historia y Documentación Pediátricas de la Asociación Española de Pediatría. Tal como éramos. En el Centenario del Primer Congreso Español de Pediatría de Palma de Mallorca (1914-2014). *An Pediatr (Barc)* 2014 Apr 21. pii: S1695-4033(14)00158-1. doi: 10.1016/j.anpedi.2014.03.010
4. Gaceta de Madrid, 12 de agosto de 1887, pág. 442
5. Gaceta de Madrid, 18 de diciembre de 1887, pág.766
6. A.H.U.S. (Archivo Histórico Universitario de Santiago) Legajo 697, Expte. 9

7. Durante unos breves años, tras la Revolución Gloriosa de 1868, se pudieron leer y defender tesis doctorales en las universidades de distrito. Este fue el caso de la de Lojo Batalla
8. A.H.M (Archivo Histórico Militar de Segovia) Expediente personal de D. Juan Lojo Batalla
9. Confirmado por R.O. de 27 de agosto de 1875
10. R. O. de 30 de enero de 1879
11. Gaceta de Madrid, 26 de septiembre de 1896
12. Vid. Ponte Hernando, F; Rego Lijó, I (2012) La Locura y el bisturí: I Centenario de D. Timoteo Sánchez Freire (1838-1912). Santiago de Compostela. Ed. Seminario Mayor-Universidade de Santiago de Compostela Servicio de Publicaciones e intercambio científico
13. El Siglo Médico, VI, 281 de 22 de Mayo de 1859. pág.176
14. Jornadas Médicas Galaico-Portuguesas de Orense de 1935
15. Carboncillo de Segundo Hevia (n.1919) Propiedad del autor
16. Lepra Asturiensis: La contribución asturiana en la historia de la pelagra, (siglos XVIII y XIX) / Delfín García Guerra, Víctor Álvarez Antuña. Oviedo, Universidad. Madrid, CSIC. 1993
17. Fuente: Archivo de D. Juan Gil Armada, Marqués de Figueroa
18. AHUS Legajo nº 528. Expdte. 3. Hay un error inicial en el manuscrito que pone 1897, corregido a mano por el propio Dr. Gil a 1895. Lógico, pues en 1897 ya era catedrático
19. AHUS Legajo nº 528. Expdte. 3
20. Legajo nº 528 Expdte. 3. Hoja de servicios, manuscrita, de 1902
21. Legajo nº 528 Expdte. 3. Hoja de servicios, manuscrita, de 1902
22. Eco de Galicia y El Lucense, ambos de 9 de enero de 1895
23. La Gaceta de Galicia, 5 de febrero de 1895
24. Jiménez Gómez, E.J.; Ponte Hernando, F.J.; González Castroagudín, S. ([2013], "José María Andrey y Sierra", en Álbum da Ciencia. Culturagalega.org. Consello da Cultura Galega. [lectura: 25/01/2017] [URL: <http://www.culturagalega.org/albumdaciencia/detalle.php?id=460>]
25. AHUS Legajo nº 528. Expdte. 3
26. Gaceta del día 15, página 199
27. El Eco de Galicia, 10 de Julio de 1897, pág. 7
28. Es alta en el escalafón de catedráticos en la Gaceta de Instrucción Pública del 23 de enero de 1898, y ya, en este mismo número, sale nombrado en el tribunal de la cátedra de Cádiz
29. «No opositó y ganó la plaza» como dice el Dr. Franco Grande, (vid. De este autor, La Medicina Compostelana 1847-1950 retazos históricos. Obra ambiciosa pero, desgraciadamente, plagada de errores) sino que la obtuvo por concurso de méritos--vacante por fallecimiento de José Andrey Sierra--y que ostentará de por vida. Aparece ya como tal Catedrático de Clínica Médica, en la Guía Oficial de España de 1902
30. AHUS Legajo nº 528. Expdte. 3
31. Fuente: Archivo de D. Juan Gil Armada, Marqués de Figueroa
32. Juan Gil Armada, andando el tiempo sería Doctor en Derecho, Alcalde de Santiago y Marqués de Figueroa por morir su tío Juan Armada y Losada, intelectual, académico y

ex ministro, sin descendencia, pasando el título a la esposa de Gil Casares, quién lo cedió a su hijo mayor

33. Torre del siglo XII, reformada en 1621
34. Fuente: Archivo de D. Juan Gil Armada, Marqués de Figueroa
35. A.H.U.S. Legajo nº 528 Expdte. 3. Hoja de servicios, manuscrita, de 1902
36. Oficio de 31 de Mayo de 1900 en el que se le comunica el nombramiento como Director de la Inclusa sin remuneración alguna
37. Francisco Túñez de Prado (Período de Licenciatura 1868-1873) AHUS. Leg 1.479. Expte 7
38. Domenech i Llaberia, E; Corbella i Corbella, J (1998) El contingut de psiquiatria infantil en el llibre de malalties de nens d'Antoni Jover (1893) Gimbernat. Vol. 30. pp.154-155
39. [http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ArchCon/SDHistoDipu/SDBuscHisDip?\\_piref73\\_1340033\\_73\\_1340032\\_1340032.next\\_page=/wc/enviarCgiBuscadorHistorico](http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ArchCon/SDHistoDipu/SDBuscHisDip?_piref73_1340033_73_1340032_1340032.next_page=/wc/enviarCgiBuscadorHistorico) [consultado por última vez el 25 de enero de 2017] y La Época, 21 de mayo de 1898
40. Convocado en Gaceta de Madrid, 5 de diciembre de 1901, pág. 958
41. Gaceta de Madrid de 2 de marzo de 1902, pág. 912. La Correspondencia Gallega de 6 de marzo de 1902, p. 2 da la noticia
42. Gaceta de Madrid de 5 de abril pág. 66
43. AHUS. F.U. EXPEDIENTES DE DOCENTES/ Jover i Puig, Antonio
44. Domenech i Llaberia, E; Corbella i Corbella, J (1998) El contingut de psiquiatria infantil en el llibre de malalties de nens d'Antoni Jover (1893) Gimbernat vol. 30, pp.154-155
45. Licenciado en Medicina y en Historia por Madrid. Se doctoró, con sobresaliente, en 1896, con la tesis: Análisis del jugo gástrico: investigación en el mismo del ácido clorhídrico. En 1897 ingresa en la Beneficencia Municipal y en 1898 en Sanidad Militar, donde fue Profesor. En 1902 obtiene la Cátedra de Enfermedades de la Infancia de Santiago de Compostela. Catedrático, también por oposición, de Patología Médica en Madrid (1906) y Valladolid (1907). Tras nuevas oposiciones fue, en 1918, Catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad Central. Escribió obras: "Patología Médica" (seis volúmenes), "Formulario de terapéutica infantil", "Historia de la Medicina española" e "Historia contemporánea de la Medicina". También diversas monografías sobre todo tipo de temas médicos y tradujo del inglés, francés y alemán varias obras monumentales. Fuente RANM (corregida, añadida y extractada por nosotros)
46. R.O. de 10 de abril de 1902, Gaceta del 16 pág. 231
47. R.O. de 29 de Julio de 1902, Gaceta del 1 de agosto, pág. 484
48. Gaceta del 5 de Octubre, pág. 60
49. O sea, que Varela Radío no es que opusiese sin éxito, como dice Franco Grande, sino que no se presentó
50. R.O. de 27 de diciembre de 1902, en la Gaceta de 2 de enero de 1903, pág. 32
51. En compañía de los también españoles Martínez Vargas, Gómez Ferrer, Criado y Aguilar, Enrique Suñer, Ventín y Conde, M. Montaner, Rodríguez Pinilla, Borobio, García Duarte, Lasso de la Vega, Ribera Sanz y de los hispanoamericanos Aballí, Guiteras, Dueñas (La Habana), Centeno, Cranwell (Buenos Aires), Morante (Lima) y Morquío (Montevideo)
52. Morales, Juan Luis (1960) El Niño en la Cultura Española T. III.I, pp. 283-284
53. Gaceta de Madrid del 6 de agosto de 1908

- págs. 537 y 548
54. R.O. de 13 de marzo de 1909, Gaceta de Madrid del día 24 pág. 681
  55. R.O. de 17 de enero Gaceta de Madrid del 1 de febrero, pp. 297 y 299
  56. R.O. de 7 de marzo Gaceta del 28 p. 390
  57. Art. 5 del R.D. de 24 de abril de 1908
  58. Diario de Galicia, 29 de diciembre de 1911. (José Pareja Yébenes (1888-1951) sería ministro de instrucción Pública y Bellas artes en la II República. Nació el 18 de abril de 1888 en Granada. Catedrático de Patología en las Universidades de Sevilla y Granada, fue rector de esta última entre 1931 y 1933)
  59. R.O. de 21 de febrero de 1912, Gaceta del 23 de Marzo pág. 854
  60. Op. Cit, pp. 572-573
  61. Gaceta de Madrid de 1 de septiembre pág. 535
  62. Vid: <http://www.ranm.es/academicos/academicos-de-numero-antiores/943-1924-rodriguez-pinilla-y-bartolome-hipolito.html> [consultado 26 de enero de 2017]
  63. R.O. de 6 de diciembre de 1913, Gaceta del 13 del mismo mes, pág.764
  64. Extractado y completado del Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de Santiago, Año III, n.º 21 de Mayo de 1930
  65. Bol. Col. Practicantes de Santiago, Año III, mayo 1930, n.º 21
  66. Carta de Víctor García Ferreiro a D. Miguel de Unamuno, de 25 de enero de 1914. En: Rodríguez Guerra, A (2000) Epistolario galego de Miguel de Unamuno. Xunta de Galicia. Centro Ramón Piñeiro de Investigación en Humanidades. pp. 268-269.
  67. Morales, Op. Cit. T. III.I, pág 277
  68. Gaceta del 11 del mismo mes, págs.1155 y 1164
  69. En AHUS expediente docente n.º 6 del Dr. Alcaide, sólo figura un expediente administrativo contra el Dr. Alcaide por agresión a su catedrático D. Pedro Pena que, tras diversos testimonios y la petición de excusas del agresor, se sustanció, a petición del agredido, con un mero apercibimiento.
  70. Foto tomada de: Granjel, Luis. S (1980) Historia de la Pediatría Española. Edición extraordinaria. XVI Congreso Internacional de Pediatría. Barcelona.
  71. Gurriarán, R (2006) Ciencia e Conciencia na Universidade de Santiago (1900-1940). Santiago. Ed. Universidad. p.532. No obstante con 24 años poco tiempo pudo ejercer.
  72. El Compostelano 23 de diciembre de 1932, pág. 2
  73. El Compostelano 2 de octubre de 1933 pág. 1
  74. El Compostelano 11 de mayo de 1935, pág. 3
  75. En el AHUS, en el Expediente personal docente n.º 37 de D. Guillermo Arce, tan sólo hay un escrito del Subsecretario al Rector, del 7 de agosto de 1934, dando cuenta de su nombramiento y las retribuciones de 8000 pesetas anuales. No figura toma de posesión ni ninguna información más.
  76. Publicó, sólo o en colaboración, según el Dr. Morales, 84 trabajos
  77. Peña Guitián, J. (2013) La etapa santiagouesa de D. Manuel Suárez Perdiguero. En: El Profesor Suárez Perdiguero y la Medicina del Niño. Cuadernos de Historia de la Pediatría Española n.º 5. Madrid. AEP, pág. 9
  78. Ponte Hernando, F. (2011) Dr. Ángel Baltar Cortés (1868-1934) maestro de cirujanos. A. Coruña. Col. Scripta. Eds. Inéditor, pág. 58-59
  79. [http://www.aeped.es/sites/default/files/documentos/cuaderno\\_de\\_historia\\_n\\_5.pdf](http://www.aeped.es/sites/default/files/documentos/cuaderno_de_historia_n_5.pdf)

# La pediatría en Ourense, de ayer a hoy. Los pioneros

Federico Martín Sánchez

## La pediatría ourensana en el contexto de la pediatría española

El desarrollo de la pediatría española se produjo en varias etapas bien diferenciadas por Sánchez Granjel<sup>1,2</sup>.

A su vez, se desplegó en varias dimensiones superpuestas —universitarias, asistenciales filantrópicas, públicas y privadas, de protección social, asociativas y de divulgación—, analizadas por varios autores, entre los que podemos citar a Peña Guitián<sup>3</sup>, a López Piñeiro y Brines Solanes<sup>4</sup> y a Zafra Anta y García Nieto<sup>5</sup>.

Cuatro fueron estos períodos de la pediatría española:

1. Nacimiento como especialidad (1886-1914)
2. Génesis del desenvolvimiento de la especialidad (1914-1936)
3. Consolidación de la pediatría (1936-años 60) y
4. Desarrollo de la pediatría integral y sus especialidades (1960-1970 hasta la actualidad).

El inicio de estos ciclos fue muy variable en nuestro país. Más precoz en las grandes ciudades y donde existían instituciones académico-universitarias, y más tardía en provincias, como es el caso

de Ourense, en la que se sumaban dos circunstancias desfavorables. Por una parte estaba su situación económica, cultural y social deprimida. Por otra, los elevados índices de dispersión y ruralidad de su población, que vivía en villas y aldeas, con pésimas comunicaciones, carentes de las mínimas condiciones higiénico-sanitarias y en las que la asistencia pediátrica estaba confiada exclusivamente a los médicos generales. A cada una de estas etapas de la pediatría española correspondió una generación de pediatras. La constitución definitiva de la Pediatría en España tuvo lugar en 1886, año en el que, por real decreto de 16 de septiembre, se le confirió categoría de saber especializado, se creó en Madrid la primera cátedra de Enfermedades de la Infancia y, con ella, una clínica de niños. Las condiciones de la clínica eran tan precarias que uno de sus médicos, José de Letamendi (1828-1897), la calificó de “mazmorra”. Él mismo se encargaría de mejorarla. A esta primera cátedra universitaria se unirían, entre 1887 y 1888, las de Santiago, Barcelona, Valencia, Granada y Sevilla. La labor de estas cátedras fue eficaz y en ellas se instituyeron centros asistenciales pediátricos. El primer establecimiento hospitalario fue el *Hospital del Niño Jesús* de Madrid y los consultorios iniciales fueron los llamados “de Niños de Pecho” o “Gotas de Leche”. Los médicos que trabajaron en estas instituciones germinales fueron los pediatras de la primera generación. La segunda etapa de la Pediatría española contem-

poránea, denominada de “entregue-rras”, correspondió al período histórico entre la primera Gran Guerra del siglo y la Guerra Civil de 1936, en el que prosiguieron su labor los creadores de la especialidad e iniciaron su quehacer los pediatras de la segunda generación. A ellos se debió el desarrollo y auge de la pediatría durante este período y son muchos los hechos que lo confirman. Se celebró en Palma de Mallorca, en 1914, el I Congreso Español de Pediatría, organizado por Andrés Martínez Vargas; aparecieron las primeras revistas y se editaron libros pediátricos básicos; se incrementó el número y eficacia de las “Gotas de Leche”; se modernizaron las Casas de Expósitos y las Casas Cuna; se creó la Escuela Nacional de Puericultura y se fundaron las primeras Escuelas Departamentales de Puericultura; se instituyeron los Servicios de Higiene Infantil y los Dispensarios de Puericultura en cada provincia y se creó el Cuerpo de Médicos Puericultores del Estado; se dictaron leyes de protección a la infancia y se elaboró real la tutela jurídica del menor. En esta segunda etapa, la asistencia sanitaria pediátrica pública se limitaba a medidas preventivas y sociales o de atención a problemas colectivos o enfermedades concretas tales como las enfermedades infecciosas endo-epidémicas. La tercera etapa de la Pediatría española se inició en 1936, se desarrolló bajo la dictadura del general Franco y se extendió hasta los años 60 del pasado siglo. Durante la misma fueron varias las disposiciones tomadas, entre ellas: la promulgación de la Ley de la Sanidad Infantil en 1941 y la instauración del Seguro Obligatorio de Enfermedad (SOE) en 1942. De todos modos, el SOE no se reglamentó hasta 1947, no se extendió a toda la población

y no incorporó la Pediatría hasta 1950, con la instauración de los “pediatras consultores” en los ambulatorios. Era un “conato de medicina infantil”<sup>6</sup>, que solamente alcanzaba a los niños hasta los 3 años sin volante del médico general, y hasta los diez años con volante del médico de cabecera o de otro especialista. En 1958 se dio un paso más con la creación del “pediatra de zona”, hasta los siete años de edad. Durante la segunda etapa, y en casi toda la extensión de la tercera etapa, la asistencia al niño enfermo descansaba, en gran parte, en el ejercicio libre y privado, con una frecuencia elevadísima de visita domiciliaria. Los niños del área rural que requerían la asistencia de un pediatra se desplazaban a la capital de provincia ourensana en “coches de línea” y multitud de veces caminando. En unos casos lo hacían por iniciativa propia, en otros a instancia del médico o del boticario del pueblo.

## La pediatría hospitalaria ourensana

No existía medicina hospitalaria pediátrica en España, salvo en Madrid. Muy pocos niños, sobre todo los quirúrgicos, ingresaban en los hospitales de la beneficencia, en algún sanatorio privado y, desde su creación, en las llamadas Residencias Sanitarias del SOE. Ourense no era una excepción<sup>7</sup>. Algún niño grave, quirúrgico o traumatizado ingresaba, si era subsidiario de la Beneficencia, en el viejo Hospital Provincial de la carretera de la Lonia, otros en un sanatorio privado y, desde su puesta en marcha, aquellos que eran beneficiarios del SOE lo hacían en una de las dos plantas de ingresos quirúrgicos con las que contaba la Residencia Sanitaria de la calle del

Progreso. A esta, cuyas instalaciones eran lamentables, se le conocía como “La Mutua”, debido al gran letrado de una aseguradora que ocupaba todo el frontal del bajo. Los niños hospitalizados aquí lo hacían bajo la responsabilidad y cuidado del “pediatra consultor”. Entre los centros privados de Ourense tengo noticia, aunque en distintos momentos, de cuatro sanatorios de cierta capacidad (Santa Cristina, El Carmen y, unos años después, los sanatorios de los doctores Arsenio Raposo y García Valcárcel). También existían otros sanatorios de aforo más reducido, ubicados en pisos de edificios de viviendas. Estas instalaciones contaban con medios limitados y obsoletos, eran inadecuadas para la edad pediátrica, sin personal especializado y sin continuidad asistencial<sup>7</sup>. La primera incubadora “isolette” llegaría a Ourense en 1965 y, como no había otro sitio mejor ni más vigilado, se emplazó a los pies de la mesa de partos de la Residencia del SOE —resultaba curioso escuchar de forma simultánea los “chillidos” de la parturienta y el neonato—. Hasta ese momento las incubadoras existentes eran poco más que estufas inseguras. La mayoría de los niños, independiente de la gravedad de su proceso, eran asistidos en su propio domicilio por sus familiares, que seguían como podían las directrices de sus médicos. Los inyectables eran administrados por los “entendidos” del pueblo o por alguno de los pocos practicantes titulados existentes de nuestra provincia —Morenza, Barbosa, Varela y pocos más. Los niños prematuros eran cuidados en sus casas, dentro de cajas de cartón, rodeados por tres canecos de barro con agua caliente, dispuestos en forma de U. En mayo de 1969 se inauguró la Residencia Sanitaria “Nuestra

Señora del Cristal”, y con ella el primer servicio de pediatría. Así arrancaba en Ourense la cuarta y actual etapa de la pediatría, que no abarca este artículo. Tiempo habrá.

## Los pioneros de la pediatría ourensana

En la segunda etapa pediátrica española se establecieron en Ourense, como pediatras, Álvaro Bobillo Bobillo (1928) y Leoncio Areal Herrera (1930). En la tercera etapa se incorporaron los pediatras: Federico Martín León (1940), Alberto Fábrega Santamarina (1941), Julio Freijanes Malingre (1942), Gloria Sánchez Borrajo (1944), Blanca Sánchez Martínez (1947), Antonio García Martínez (1947), Nicasio López Peiteiro (1948), José Mato Prada (1950), Luis Gallego Domínguez (1951) y Luis Mangana Conde (1953)<sup>8</sup>. Estos pediatras, llegados a Ourense entre 1928 y 1953, los hicieron en unos años en que inicialmente no existía seguro de enfermedad y después no incluía a una gran parte de la población, ni a la mayoría de los niños. La gente carecía de medios económicos para pagar a los médicos o los medicamentos. Con una generosidad ejemplar, los pioneros de la pediatría ourensana suplieron estas carencias instituyendo consultas gratuitas, a las que algunos de ellos dedicaban días enteros, o cobraban honorarios mínimos o simbólicos. Por otro lado, facilitaban los medicamentos, unas veces a base de las muestras de los específicos y otras con dinero de su propio bolsillo. La mayoría se sostenía económicamente mediante su trabajo médico, no siempre pediátrico, en las pocas instituciones existentes.

## La formación de los primeros pediatras ourensanos

Los médicos, en muchos casos, terminaban la carrera con algo de ciencia en la cabeza —la que podían enseñarle sus maestros en la Facultad, con su escasez de docentes y recursos—, algo de práctica y habilidad —las que aprendían en el Hospital, que eran muy contadas—, unos pocos libros —bastante desfasados— y una combinación de miedo y valentía para vérselas con los enfermos. No obstante, las limitaciones eran suplidas por el esfuerzo continuado de esos profesionales sanitarios, que se las arreglaban para ir adquiriendo la capacidad necesaria para establecer el diagnóstico. ¡Y por si fuese poco!, al no existir guardias médicas establecidas ni servicios de urgencias, la jornada era ininterrumpida durante todo el día y la noche. Al no existir regulación oficial, para poder adquirir la formación necesaria en una especialidad, algunos pocos médicos acudían a los escasos centros de especialización existentes en España. Lo hacían por iniciativa propia, con mucho esfuerzo, con la ayuda y sacrificio de sus familias y sin remuneración alguna. Tal fue el caso de los pediatras ourensanos.

## La actividad científica y profesional

Los pediatras gallegos no se constituyeron como Sociedad de Pediatría de Galicia (SOPEGA) hasta el 6 de marzo de 1950. Lo harían en Santiago de Compostela, bajo la Presidencia de su fundador Manuel Suárez Perdiguero. La primera vez que se reunieron en Ourense fue el domingo 10 de junio de 1956, en el que desarrollaron la *IX Reunión Científica*,

en el Salón de Actos del Colegio Oficial de Médicos de Ourense (ubicado en hoy calle de Alejandro Outeiriño). Participaron en aquella primera reunión un total de 18 pediatras gallegos, de los que cuatro eran ourensanos: Freijanes Malingre, García Martínez, Mato Prada y Martín León, a los que se unieron un grupo de médicos locales hasta sumar una treintena<sup>9</sup>. Las sesiones fueron presididas por las autoridades locales junto a Suárez Perdiguero, Fontoira Peón López Socas (Presidente, Vicepresidente y Secretario, respectivamente, de la SOPEGA). Y aquí una anécdota. En la recepción, el señor obispo recibía el besamanos de los asistentes. En un momento dado, el besamanos se extendió a un joven profesor Peña que estaba situado a su lado y que, por su rigurosidad en el vestido, fue confundido con otra jerarquía eclesiástica<sup>10</sup>. Hasta 21 años después, en 1977, no se volvería a reunir la SOPEGA en Ourense<sup>8</sup>. No obstante, los pediatras ourensanos seguirían colaborando en las actividades pediátricas de su sociedad. Los pioneros de la pediatría ourensana no fueron investigadores, no había investigación, pero destacaron por su capacidad de adaptar la mejor pediatría que había en el momento, la concebida e innovada por otros, y aplicarla a los niños de Ourense. Precisamente tres de estos primeros pediatras (Areal, Martín León y Fábrega) tenían su consulta en la ourensana rúa de Luis Espada (hoy Alejandro Outeiriño), llegando a ser grandes amigos que, en lugar de competir, colaboraron en muchos casos, cuando la medicina en equipo era una utopía<sup>11</sup>. Gracias a todo ello, en definitiva, se salvó la vida de muchos niños. Incluso se puede constatar en sus bibliografías que alguno de ellos elaboraron comu-

nicaciones y publicaciones muy meritorias.

## Algunos de los pediatras ourensanos pioneros

### Leoncio Areal Herrera

(A Coruña, 1903 - Ourense, 1984) (figura 1)<sup>12</sup>. Licenciado en Medicina por la Universidad de Madrid (1928). Puericultor por la Escuela Nacional de Puericultura (1929). Abrió consulta en Ourense en 1930. Puericultor del Estado y Jefe del Servicio Provincial de Higiene Infantil de Ourense (1934). Pediatra consultor de la Seguridad Social. Pediatra del Jardín Maternal de Auxilio Social de Ourense. Vocal fundador, por Ourense, de la Sociedad de Pediatría de Galicia (1950). Publicaciones sobre la mortalidad infantil en Ourense. Persona íntegra y clínico



Figura 1. Leoncio Areal Herrera

muy riguroso y actualizado, suplió con gran esfuerzo y eficacia la falta de pediatría hospitalaria. Alcalde de Ourense (1954-1955) y Diputado en las Cortes Españolas (1952 y 1955).

### Federico Martín León

(Las Palmas de Gran Canaria, 1909 - Ourense, 1997) (figura 2)<sup>(13-15)</sup>. Licenciado en Medicina por la Universidad de Santiago (1936). Especialidad de Pediatría y Puericultura en la *Casa de Salud Valdecilla y Jardín Infantil de Santander*. Especialista en Medicina Deportiva por la Universidad de Valladolid. Médico de Enseñanza Media por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. Se estableció en Ourense en 1940. Pediatra de la Seguridad Social. Pediatra del Seminario Menor, organizaciones juveniles estatales, Instituto de Enseñanza Media



Figura 2. Federico Martín León, 1938

“Otero Pedrayo”, colegios e instituciones benéficas. Desempeñó cargos directivos y técnicos médicos durante algunos años. Ejerció la pediatría privada como actividad preferente. Persona muy buena y honesta, con gran sentido de la responsabilidad, trabajó hasta el agotamiento. Alcanzó tal popularidad y prestigio, que los paisanos hicieron

su nombre sinónimo de pediatra -“o neno esta malo, teño que levalo a un *Martinón*”. De carácter abierto y tolerante, contó entre sus amigos con personas de distintas confesiones e ideologías, a los que apoyó sin reservas y sin importarle comprometerse. Impartió cursos, conferencias y charlas de divulgación. Autor de diversas publicaciones científicas con dedicación preferente a enfermedades de la nutrición, infecciones y medicina deportiva. Premio “Padre Feijóo” del Instituto de Estudios Ourensanos (1974) (figura 3) y mención honorífica de la Real Academia de Medicina. Medalla de Plata de Previsión, Cruz Azul de la Seguridad Social y Medalla de Oro de Juventudes. Miembro de Honor de la Sociedad de Pediatría de Galicia.

### Alberto Fábrega Santamarina

(Ourense, 1910-1976) (figura 4)<sup>16</sup>. Licenciado en Medicina por la Universidad de Valladolid (1934). Especialidad de Pediatría en el *Hospital del Niño Jesús* de Madrid. Médico Mi-



Figura 3.  
Federico Martinón León recibe el Premio “Padre Feijóo” del Instituto de Estudios Ourensanos (1974)

litar. Abrió consulta en Ourense en 1941, donde ejerció como pediatra, médico de la Beneficencia y médico castrense. Pediatra de la Seguridad Social. Fundó en 1958 la *Maternidad Santa Cristina* de Ourense (en sociedad con el ginecólogo Juan Raposo).



Figura 4. Alberto Fábrega Santamarina, 1966

Director del Centro de Alimentación Infantil. Muy bondadoso, honorable y con sentido del humor. Cruz Azul de la Seguridad Social.

### Julio Freijanes Malingre

(Ourense, 1899-1991) (figura 5)<sup>17</sup>. Licenciado en medicina por la Universidad de Madrid (1921). Puericultor por la Escuela Nacional de Puericultura (1925). Epidemiólogo del Estado por la Escuela Nacional de Sanidad. Becado por la *Fundación Rockefeller* en EEUU. Diplomado en Salud Pública. Jefe de Sanidad en varias localidades españolas. Después de un paréntesis por imposición política, se estableció en Ourense en 1941, donde abrió consulta de pediatría hasta 1965 y fue Jefe Provincial de Sanidad entre 1957 y 1969.



Figura 5. Julio Freijanes Malingre, 1936

Participó activamente en campañas de vacunación. El primero en utilizar la penicilina en un niño de Galicia (1945). Persona buena, rigurosa, exigente y de fina ironía.

### Antonio García Martínez

(Vigo, 1918 - Ferrol, 2006)<sup>18</sup>. Licenciado en Medicina por la Universidad de Santiago. Especialidad de pediatría en el Hospital Real de Santiago. Abrió consulta privada en Ourense en 1947. Pediatra de la Seguridad Social. Médico escolar titulado en diferentes colegios de la provincia de Ourense. Persona sensible, receptiva y tolerante.

### Blanca Matilde Sánchez Díaz

(Murcia, 1919 - Ourense, 1982)<sup>18</sup>. Licenciada en Medicina por la Uni-



Figura 6. José Mato en su despacho, 1958

versidad de Santiago. Número uno de su promoción en la que fue la única mujer. Especialidad de pediatría en el Hospital Real de Santiago. Abrió consulta privada en Ourense en 1947. Pediatra de la Seguridad Social. Inspector Médico Escolar de Ourense. Luchó por la igualdad educativa y profesional de la mujer.

### José Mato Prada

(La Habana, Cuba, 1922 - Ourense, 2013) (figura 6)<sup>19</sup>. Licenciado en medicina por la Universidad de Santiago (1947). Especialidad de pediatría en la Clínica Universitaria de Pediatría del Hospital Real de Santiago. Abrió consulta privada en Ourense en 1950. Pediatra de zona de la Seguridad Social. Jefe de Servicio de Pediatría de la Residencia Sanitaria

de Ourense desde 1969 (figura 7), en la que fue el pionero de la hospitalización pediátrica, tutor MIR y ejerció otras labores docentes y organizativas. Profesor de la Escuela de Enfermería. Miembro de Honor de la Sociedad de Pediatría de Galicia. De carácter fuerte, trabajador, fiel a sí mismo y consecuente. Ejerció actividades sociales y organizativas. Escribió numerosos artículos políticos en prensa.

### Luis Gallego Domínguez

(Ourense, 1920-2007)<sup>20</sup>. Licenciado en Medicina por la Universidad de Santiago. Médico puericultor. Abrió su consulta privada en Ourense en 1951, a la que se dedicó con exclusividad, con altruismo y gran aceptación popular. Hijo predilecto de



Figura 7. José Mato, José Peña Guitián y Federico Martín Sánchez. XXV Aniversario del Hospital Materno Infantil de Ourense, 2002

Ourense, se le erigió un busto en la plaza del Jardín de Posío, delante de su consulta.

### Luis Mangana Conde

(Ourense, 1924)<sup>21</sup>. Licenciado en Medicina por la Universidad de Santiago (1948). Especialidad de pediatría en la Clínica Universitaria de Pediatría de Santiago y en la *Casa de Salud Valdecilla de Santander* (1952). Establecido como pediatra privado en Ourense en 1953. Pediatra en el Hospital Provincial y en la Seguridad Social. Muy trabajador, activo y acreditado. Buen deportista.

## Bibliografía

1. Sánchez Granjel L. Historia de la pediatría española. Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Monografías III. Salamanca: Ediciones del Seminario de Historia de la Medicina Española, 1965
2. Sánchez Granjel L. Historia de la Pediatría. Madrid: Antibióticos SA, 1963
3. Peña Guitián J, Ruza Tarrío F, Moro Serrano M. La Asociación Española de Pediatría. Evolución histórica. Acta Pediatr Esp 1992; 50:717-721
4. López Piñeiro JM, Brines Solanes J. Historia de Pediatría. Valencia: Albatros; 2009
5. Zafra Anta MA, García Nieto V. Historia de la Pediatría en España. Pediatr Integral 2015; 19:235-242
6. Arbelo A. Historia de la Pediatría-Puericultura en el Seguro Obligatorio de Enfermedad. Madrid: Ed de la Asociación de Pediatras Españoles, 1963
7. Martínón Sánchez F. La medicina ourensana hace cincuenta años. Faro de Vigo 30.08.2011
8. Martínón Sánchez F. Crónica de un Congreso Pediátrico en Ourense. Faro de Vigo, 29.09.2015
9. López Socas, A. Libro de Actas de la SOPEGA, 10.06.1956
10. Peña Gutiérrez J. Confidencia personal
11. Martínón Sánchez F. El Ourense de los 40-60 en una calle. Faro de Vigo, 29.09.2014
12. Areal Herrera L. Datos facilitados por su hijo Leoncio Areal López
13. Martínón León F. Datos facilitados por su familia
14. De Castro D. La estirpe de los Martínón. Auría 1997; 1:30-33
15. García Sánchez, J. La saga de los Martínón. Gallegos 2010; 10:32-39
16. Fábrega Santamarina A. Datos facilitados por su hija Lolita Fábrega Carballo
17. Martínón Sánchez F. Julio Freijanes Malin gre, insigne pediatra y salubrista. Faro de Vigo 18.09.2016
18. García Martínez A, Sánchez Díaz, BM. Datos facilitados por su hijo Javier García Sánchez
19. Martínón Sánchez F. José Mato Prada, pionero de la hospitalización pediátrica. Faro de Vigo 02.10.2016
20. Hemeroteca de periódicos locales de Ourense
21. Mangana Conde L. Datos facilitados por él mismo

# Desde el ayer: La endocrinología pediátrica de Santiago de Compostela

Manuel Pombo Arias

*Busca lo que ellos buscaron*  
Basho

## Los orígenes. La figura de Manuel Suárez Perdiguero

Lo conocí. Sí, llegué a tratar personalmente a aquel hombre en sus años de jubilado, no en la plenitud de su carrera, sino cuando el poder había dejado ya de acompañarlo. Sentí algo especial por él, una mezcla de sentimientos: básicamente un poco de pena y un mucho de respeto. Era consciente de lo que había sido y, por aquellos tiempos, ser alguien de verdad, catedrático, decano, rector de universidad, confería, mientras se desempeñaba la función, una indudable potestad. Se llamaba don Manuel, que los apellidos, Suárez Perdiguero, casi sobraban, y había nacido en Orduña (Vizcaya) en 1907, aunque me atrevo a pensar que siempre se sintió más bien aragonés. En Zaragoza (alguien dijo que, para él, la ciudad perfecta) era donde había estudiado la carrera y se había hecho pediatra. Aquel hombre que ahora yo veía sólo, cercano, todavía emanaba destellos de orgullo. En todo caso, su cara sonriente me inspiraba confianza, aunque lo que destacaban en ella, de verdad, eran unos ojos penetrantes, vivos, oscuros. No me pasó desapercibido su tic habitual: subía el cuello y estiraba la boca a la vez, en un presunto intento, o eso era lo que parecía, de evadirse de la opresión que le imponía la servidumbre de la corbata. En aquel instante, por un

momento, acudí a mi mente la imagen que me había hecho de él, en base a lo que había podido escuchar: luchador, sacrificado, obstinado, inteligente, sin dobleces en sus manifestaciones, dotado de un gran sentido del deber y de la disciplina, con un trasfondo marcado por la huella de una pierna izquierda (anquilosis de rodilla, consecuencia de una artritis juvenil) con secuelas que le obligaban a llevar un zapato con una muy visible alza, lo que nunca limitó su actividad, a veces, incluso frenética.

El profesor Suárez había llegado a Santiago de Compostela en el año 1948, estrenándose como catedrático, y con él vino un aire nuevo. Aunque la historia de la pediatría de nuestra universidad comenzara en el año 1887, se puede asegurar que hasta que llega don Manuel lo que se podía constatar era poco más que nada. Con él nació la Escuela Profesional de Pediatría, el antecedente histórico de la formación de especialistas, y fue el primer director de la Escuela de Puericultura de Galicia, generadoras, ambas, de lo que fue un antes y un después en la atención sanitaria de los niños gallegos. En 1949 funda y preside la Sociedad de Pediatría de Galicia y logra que en 1954 se celebre por primera vez en nuestra tierra, en La Toja, el Congreso Nacional de la Sociedad Española de Pediatría. Antes, en 1945, había fundado la Revista

Española de Pediatría. Todavía hay otra faceta más del profesor Suárez, don Manuel, rara para aquellos tiempos, con la que, sin lugar a dudas, culminó su faceta como Maestro universitario, fue la de ser un cultivador de la investigación, de manera original y profunda, en las áreas del metabolismo y del crecimiento<sup>1</sup>. El punto culminante de su aportación a la pediatría científica la marcó precisamente la ponencia sobre *Métodos de estudio del crecimiento* que llevó al VIII Congreso de Pediatría de Barcelona (1952). Marañón le cita varias veces en su libro *El crecimiento y sus trastornos* (Madrid, Espasa, 1953). Para algunos el profesor Manuel Suárez puede ser considerado el primer auxólogo español y pionero en España en el uso de la hormona de crecimiento<sup>2</sup>.

En Santiago pasó los años más hermosos de su plenitud académica, doce exactamente, que lo iban a convertir en una cita inolvidable y muy repetida, después de partir definitivamente para Sevilla, para los pediatras gallegos que le continuaron.

## Mi maestro. La figura de José Peña Guitián

Al profesor Suárez, le sucedió su discípulo, José Peña Guitián, nacido en Lán-cara (Lugo), el 28 de agosto de 1926, quien culminó brillantemente la obra de su antecesor, hasta convertirse en el padre de la pediatría moderna gallega y en uno de los grandes de la Medicina de Galicia.

Creo que el profesor Peña, en su forma de ser y actuar, heredó muchas de las virtudes de su antecesor. A mi entender lo definiría como un hombre inteligente, muy trabajador, reservado, cauto, austero y recto. Como al profesor Suárez tampoco a él le gustaron nunca las excusas. Realizó estancias formativas en Bruselas, París y Bonn. Aparte de catedrático, fue decano y Presidente de la Sociedad Española de Pediatría. A su lado se formaron la gran mayoría de los pediatras de Galicia y uno de sus afanes prioritarios fue promocionar a los colaboradores cercanos, entre los que destacamos al profesor Rafael Tojo, quién



Figura 1. El profesor Peña y sus discípulos: el Departamento Docente de Pediatría de la Universidad de Santiago de Compostela en el año 2010. De izquierda a derecha: Pombo, Castro Gago, Martínón, Leis, Fraga, Peña, Fernández Lorenzo, Cabanas, Varela Cives, Couselo y Tojo

consiguió acceder pronto al máximo rango académico, lo que convirtió a la Universidad de Santiago de Compostela por aquellas fechas, año 1979, en la única de España con dos catedráticos de pediatría (Figura 1). Puede decirse que el profesor Peña puso definitivamente a la Pediatría de Galicia en cotas de vanguardia, como impulsor decidido que fue de las especialidades pediátricas, lo que contribuyó de forma decisiva a elevar el nivel asistencial y la investigación. Desde el punto de vista de esta última, el mismo hizo aportaciones en distintas áreas pero siempre mostró un interés especial por la endocrinología, centrándose, siguiendo los afanes de su predecesor, sobre todo en lo relacionado con el crecimiento y el metabolismo, al igual que lo hizo su discípulo el profesor Tojo, quien también se dedicó especialmente a la investigación sobre el crecimiento, así como sobre la nutrición y la endocrinología (tiroides).

En todo caso el profesor Peña todavía es historia viva y, no rara vez, me es dado disfrutar de conversaciones con él que me permiten constatar que mantiene una extraordinaria memoria y unas dosis de sentido común nada habituales. Aún sigue acudiendo al hospital y su sola presencia suscita un profundo respeto, que se nos ofrece, día tras día, como el limpio espejo en el que todos quisiéramos mirarnos.

## **La endocrinología pediátrica de Galicia**

No recuerdo bien la fecha exacta, han pasado muchos años, casi cincuenta. Tengo claro el año: 1968. En todo caso fue inmediatamente antes de marcharme a cumplir como alférez

los cuatro meses que me faltaban de servicio militar, septiembre a diciembre, cuando me entrevisté con el profesor Peña en su despacho del viejo hospital, situado en la calle Galeras. Le solicité me diera la oportunidad de poder formarme con él. No le dije, tardé mucho en hacerlo, que ya me habían admitido en el hospital La Paz de Madrid. En el mes de Enero del año 1969 pasé a formar parte del Departamento de Pediatría de Santiago. Nunca me arrepentí. Bajo la tutela de la figura prestigiosa del profesor Peña, yo y tantos otros cumplimos nuestro sueño. Éramos luchadores y necesitábamos llegar a ser, no teníamos medios pero éramos capaces de sacar agua hasta de las mismas piedras. Aquellos seguían siendo tiempos, todavía, de maestros, aunque algunos de nosotros al profesor Peña le llamábamos Jefe. Hoy lo tengo que decir una vez más: ese maestro fue, desde el punto de vista profesional, mi mejor y más importante circunstancia. Al sacrificio de mis padres les debo haber estudiado medicina y a mi maestro, con su ejemplo, con su ayuda cuando fue necesario y, algo nada habitual para la época, con su dejar hacer, el haber conseguido mis objetivos, que se cristalizaron en la obtención de los rangos máximos como médico asistencial (Jefe de Servicio de Pediatría, año 1978) y docente (Catedrático de Pediatría, año 1993). Diré, lo confieso, que, de una forma un tanto instintiva, siempre intenté no andar muy lejos de su forma de ser —la vida nos unió en origen, ambos nacimos en aldeas cercanas a Sarria (Lugo), y, porque él lo quiso, en destino—, claro que sin su inteligencia y, como se puede ver y quizás como

consecuencia de lo anterior, siendo mucho menos cauto. Trabajador creo que lo he sido, es algo que te enseñaban en la aldea de mis tiempos. De niño y durante los años de mi juventud, en las vacaciones, ayudaba en las labores del campo y no por ello me sentí maltratado, al contrario, me sirvió como acicate para darme cuenta de lo que me convenía.

Quiero dejar claro que ante todo soy y me siento un pediatra. Entre otros episodios de mi vida relacionados con el desempeño de mis labores como tal, que no voy a comentar aquí, hay uno del que me siento tan especialmente orgulloso que me resulta imposible, digamos que por razones personales, no mencionarlo. El asunto va de una petición, la que me hizo el Consejero de Sanidad del momento: elaborar la que fue la primera Cartilla del Salud del niño gallego, junto con el primer calendario de vacunas. Considero que representó un hito más importante de lo que se pudiera pensar. Fue un servicio a los niños de Galicia. Ningún político me lo agradeció pero tampoco lo esperaba. En cualquier caso, lo reitero, hoy no me corresponde hablar de mi faceta como pediatra, sino específicamente de mi dedicación a la endocrinología. Es lo que me han pedido. Trataré de cumplir con lo solicitado, a sabiendas de que se corren riesgos cuando se trata de hablar de uno mismo. Por eso precisamente necesito dejar constancia expresa de que, aunque los hechos se personifiquen en una persona, son el fruto de muchas: los miembros integrantes del Departamento de Pediatría y, sobre todo, de la Unidad de Endocrinología Pediátrica de Santiago de Composte-

la. Sin ellos, nada de lo que refiero hubiera sido posible.

¿Cómo he llegado a ser endocrinólogo pediatra? Porque mi Jefe me lo propuso. Lo hizo allá por el año 1973, cuando el Dr. Jesús Antelo Cortizas estaba a punto de presentar su magnífica tesis doctoral, dirigida precisamente por el profesor Peña, *Estudios sobre la hormona humana de crecimiento* (noviembre, 1973). Gracias a ese trabajo científico nos convertíamos en los primeros de España en llevar a cabo la dosificación radioinmunológica de la hormona de crecimiento y los primeros en comenzar a utilizar esta hormona de forma sistemática y progresivamente, en función de las disponibilidades, cada vez con más frecuencia en pacientes con déficit. En definitiva, mi incorporación al mundo de la endocrinología no fue más que una continuación, me atrevería a decir que casi lógica, de lo que siempre había constituido una línea prioritaria de trabajo en el Departamento de Pediatría de Santiago. No en vano los trastornos del crecimiento representan una de las demandas asistenciales más importantes, con mucho, dentro de lo que es la asistencia al niño y, por supuesto, de la endocrinología pediátrica. Digamos, en definitiva, que el crecimiento constituye por sí mismo la esencia de la pediatría.

El profesor Peña me facilitó realizar estancias que hicieron posible mi formación en el nuevo cometido que se me había encomendado (Departamento de Endocrinología de la Cátedra de Patología General de la Universidad Complutense-Hospital Clínico San Carlos de Madrid, Cátedra de

Endocrinología Experimental del Hospital San Carlos de Madrid, Royal Victoria Infirmary de Newcastle upon Tyne de Inglaterra, Children's Hospital de Columbus-Ohio y National Institute of Child Health and Human Development-Section Endocrinology de Bethesda-Maryland) lo que me permitió obtener, ya había sido acreditado como pediatra, el título de especialista en Endocrinología y Nutrición.

Los inicios no acostumbran a ser fáciles. Comencé, aparte de seguir manteniendo una actividad clínica asistencial que en poco tiempo se fue haciendo más significativa, montando un laboratorio dedicado a la técnica de cromatografía de gases y la espectroscopia de fluorescencia, con aparataje conseguido gracias a la mediación incondicional del profesor Peña. Con tales procedimientos comenzamos a detectar una frecuencia de hiperplasia suprarrenal congénita que no se correspondía con lo esperable, a tenor de la información de que se disponía. La mejora en la tecnología diagnóstica y la entrada de los procedimientos moleculares, confirmaron definitivamente, bastante tiempo después, nuestros hallazgos, por cierto muy criticados en su momento. En la actualidad los datos, surgidos de los estudios genético moleculares, confirman que la frecuencia en nuestro medio de las formas no clásicas de la hiperplasia suprarrenal congénita, déficit de 21-hidroxilasa, pueden tener una frecuencia superior a 1 por cada 200 recién nacidos, lo que la convierte en el proceso autosómico recesivo más frecuente de los seres

humanos.

Un aparataje que conseguimos, años después, a través de una ayuda a la investigación fue el de un knemómetro, un prototipo especialmente diseñado, fabricado en Holanda, de un costo aproximado, considerable para la época, de cinco millones de pesetas. Hasta ese momento había instalados en el mundo cinco aparatos más, siendo este el primero de que se disponía en España. Se trata de un instrumento de gran precisión para valorar el crecimiento.

Un hecho que catalogo de trascendente lo constituyó la incorporación a la Unidad de una auxiliar administrativa, Sofía Rodríguez Gavela, y un adjunto clínico, Jesús Barreiro Conde. Eso fue a finales de año 1989 y comienzos de los noventa. La dotación del médico adjunto se logró no sin dificultades, ya que si desde el Ministerio de Sanidad apoyaban con firmeza nuestra petición, desde la Dirección Provincial del Insalud se nos negaba. No quiero dar nombres. Se deduce que finalmente prevaleció el criterio de Madrid. Dejar constancia de lo sucedido, porque hubo sinsabores e incompreensión, que todo se perdona, si bien, eso sí, nada se olvida. Más adelante fue posible incorporar un médico más, la Dra. Lidia Castro Feijóo, dedicada exclusivamente a la investigación y financiada con los proyectos generados por la propia Unidad. Ya recientemente, sin ningún tipo de dificultades, se incorporó un nuevo profesional, la Dra. Paloma Cabanas Rodríguez, consolidando así las necesidades que demandaba la asistencia a los pacientes con patología endocrinológica. Al personal referido hay que

sumarle las rotaciones por la Unidad de médicos residentes y la prácticamente continua presencia, con estancias más o menos prolongadas, de profesionales procedentes de otros países (Figura 2). Dada la excelente preparación de estos últimos, en muchos casos especialistas ya consolidados, es de ley dejar constancia que contribuyeron a potenciar nuestras capacidades. Nosotros, desde nuestra jubilación, seguimos, integrados de alguna manera (docencia e investigación) a través de la figura universitaria de profesor Ad Honorem.

A partir del año 2000, con el paso al nuevo y excelente hospital universitario (CHUS), la Unidad se dotó de un espacio diseñado específicamente. En la actualidad, en tal sentido, se ha producido una evidente involución, ya que algunos espacios propios de la Unidad han pasado a ser compartidos y, no solo eso, también determinado personal (enfermera y secretaria), que conferían autonomía e identidad al proyecto y una atención especializada a pacientes como los diabéticos. Esa circunstancia se produjo como consecuencia del desarrollo de otras unidades. Manifestamos y lo seguiremos haciendo, hasta ahora sin fruto, que



Figura 2. El grupo de Endocrinología Pediátrica del Santiago de Compostela en el año 2012

hay áreas de la pediatría que, en vez de verse sometidas a circunstancias negativas como la señalada, deberían convertirse en centros de referencia para ciertas patologías, entre ellas una parte significativa de las endocrinológicas, que, además, en número nada despreciable se encuadran en el marco de las enfermedades raras y, en consecuencia, son subsidiarias de una atención muy personalizada, especialmente planificada. Citemos, por poner algún ejemplo evidente, los intersexos y las disforias de género. Tales unidades deberían estar plenamente dotadas en medios y con personal formado específicamente (esto, aunque parezca mentira, no sucede en España), lo que redundaría en una mejor calidad asistencial y en ahorro económico significativo para el sistema público de asistencia sanitaria. Evitaría, además, la existencia de los más que cuestionados, mire por donde se mire, comités de expertos para la autorización de determinados tratamientos. Pero ya se sabe que por aquí prevalece lo de un aeropuerto en cada pueblo.

A grandes rasgos, ¿en que se ha traducido el poder disponer de una Unidad de Endocrinología del nivel que hemos referido? ¿Cuáles han sido los logros más resaltables? Los comienzos ya hemos dicho que no fueron nada fáciles. Iniciamos nuestra labor en solitario, llenos de inexperiencia, pero no carentes de pasión, buena voluntad y un algo de atrevimiento. Buscábamos con afán el amparo científico en los lugares más insospechados. Es así como llegamos a formar parte del llamado “Grupo del Norte de España”, formado por endocri-

nólogos de adultos y algún pediatra con dedicación a la endocrinología. Fue una experiencia inolvidable, en la que pudimos compartir nuestras primeras inquietudes, sin trabas de ningún tipo, entre iguales. Superada la primera etapa, llegó el momento en que estimé oportuno poner en marcha una Sociedad Científica que nos permitiera organizarnos y canalizar nuestras demandas de mejora en nuestro campo de dedicación. Durante el año 1977 comencé a conectar con posibles miembros y escribí los necesarios estatutos. En el año 1978, coincidiendo con una reunión científica que se celebraba en Zaragoza hice una propuesta de Junta Directiva. Fue así como la endocrinología pediátrica en España comenzó a adquirir carta de identidad<sup>3</sup>, que se vio refrendada oficialmente por la Asociación Española de Pediatría (AEP) el 13 de Octubre de 1978 en su reunión anual celebrada en La Toja (Pontevedra)<sup>3</sup>. En el año 1982 presenté a la Sociedad un anagrama que fue aceptado y se mantuvo ya como nuestro distintivo. Comienzo por comentar lo que antecede por sentirme orgulloso de haber contribuido a lo que fueron los principios de un proyecto que comenzó en Galicia y en el que, en su día, puse mucho de mi parte. Hoy la Sociedad adquirió notorio prestigio y detenta un presente pujante.

Muy pronto comenzamos a poner en marcha reuniones científicas que sirvieran para dar a conocer y potenciar nuestra actividad, algunas de carácter internacional, lo que nos permitió conectar con profesionales de gran relieve procedentes de otros países. Podría asegurarse que a lo largo de

los años pasaron por Santiago de Compostela los expertos mundiales de más categoría dedicados a la endocrinología pediátrica. La lista sería demasiado larga. Con algunos de ellos acabamos manteniendo una muy estrecha amistad, como ha sido el caso de los prestigiosos profesores Jean-Claude Job de Francia, Juan Sotos de los EE.UU. (insignia de oro de nuestra Universidad) (Figura 3), Fima Lifshitz de los EE.UU. (insignia de oro de nuestra Universidad) (Figura 4). También hemos tenido la oportunidad de co-

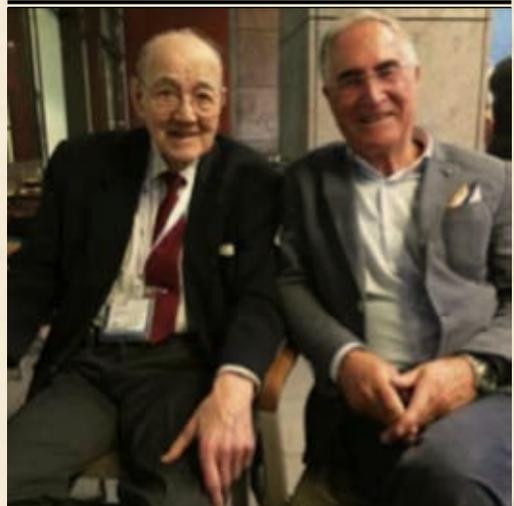


Figura 3. Los profesores Sotos y Pombo en el año 2015, con motivo de una reunión celebrada en Berlín



Figura 4. Entrega de la insignia de oro de la Universidad de Santiago, por parte del Rector Darío Villanueva, al profesor Fima Lifshitz



Figura 5. Los profesores Laron y Pombo en el año 2016, en una reunión celebrada en Roma



Figura 6. La profesora Noonan y el profesor Pombo en el año 2014, en una reunión celebrada en Viena

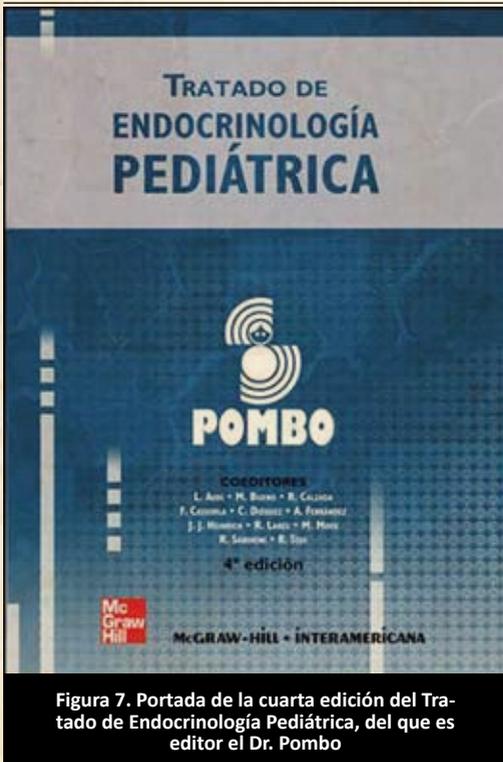


Figura 7. Portada de la cuarta edición del Tratado de Endocrinología Pediátrica, del que es editor el Dr. Pombo

nocer y relacionarnos, en mayor o menor medida, con otras figuras señeras relacionadas con nuestra actividad, como por ejemplo Zvi Laron de Israel (Figura 5), quien identificó un conocido síndrome que se debe a la insensibilidad a la hormona de crecimiento; Ruth Illig de Suiza, pionera del cribado neonatal del hipotiroidismo congénito y la cardióloga pediátrica Jacqueline Noonan de los EE.UU (Figura 6), quien caracterizó el síndrome que lleva su nombre. Recientemente todavía, hemos puesto en marcha, junto con el Dr. Raúl Calzada de México, la denominada Ruta a la Endocrinología Pediátrica Iberoamericana de cita anual, que se convoca cada vez en un país diferente, y que lleva celebradas ya cuatro ediciones. En la última, celebrada en Brasil (Vitória, abril, 2016), se le impuso al profesor Sotos la insignia de oro de la Ruta, el segundo en recibirla después del Dr. Raúl Calzada. La próxima se celebrará en Mendoza (Argentina).

A lo largo de los años nuestra investigación se centró fundamentalmente en las siguientes líneas: “Etiopatogenia y tratamiento de los trastornos de crecimiento”, “Bases genéticas de la patología endocrina”, “Metabolismo energético” y “Talla baja idiopática”. Dirigimos múltiples proyectos de investigación y ensayos clínicos. Participamos en tres trabajos en los que por primera vez se identificaron nuevas entidades en patología humana. Hemos realizado más de 450 publicaciones científicas en las revistas del máximo prestigio a nivel internacional, fundamentalmente endocrinológicas. Algunos de esos trabajos han sido referidos en el mapa bibliométrico del Fondo de Investigaciones

Sanitarias (FIS) entre los documentos españoles más citados en ciencias de la salud y mencionados en muchos libros de gran prestigio en el mundo de la medicina, tales como el *Nelson Textbook of Pediatrics*, *Mendelian Inheritance in man*-V.A. Mackusick, *Clinical Paediatric Endocrinology-Brook*, *Chromosomal Variation in man* y *Williams Textbook of Endocrinology*. En el año 1990 editamos el primer libro de Endocrinología Pediátrica en España que, poco después, se convirtió en un Tratado (Mc Graw Hill), que actualmente va en la cuarta edición (Figura 7). Con él se forman y lo utilizan como libro de consulta los especialistas de un gran número de países. En este momento se está poniendo en marcha un curso on line dirigido a la formación de especialistas, utilizando como base dicha obra, a partir de una solicitud que nos hizo la editorial del libro. En el año 1993 editamos otro libro, en este caso figurando el profesor R.G.Rosenfeld de los EE.UU. como coeditor, titulado *Two decades of experience in growth* (Raven Press).

La actividad científica desarrollada a lo largo de todos estos años hizo posible, como consecuencia, que hayamos pronunciado más de doscientas conferencias en España y en el extranjero y, por la misma razón, nos ha permitido tener la satisfacción de haber recibido múltiples premios y distinciones. Tanto nuestra Sociedad de Endocrinología Pediátrica, de la que hemos sido Presidente, como la Asociación Española de Pediatría nos han nombrado Miembro de Honor. Recientemente nos han otorgado el reconocimiento de Profesor Iberoamericano de Endocrinología Pediátrica en base a los méritos investigadores, docentes y asistenciales. Hemos

sido Gallego del Año en el 2014. Se nos ha distinguido con el nombramiento de Miembro Honorario de la Facultad de Medicina de Medellín de la Universidad de Antioquía (Colombia) y Profesor Ad Honorem de la Universidad de Santiago de Compostela.

Mantenemos una página web dedicada a la endocrinología pediátrica: [www.endocrinologiapediatrica.gal](http://www.endocrinologiapediatrica.gal).

Y esto es todo o, mejor dicho, casi todo. En la actualidad la asistencia endocrinológica pediátrica en Galicia ha adquirido también carta de naturaleza en los otros hospitales de la Comunidad. En cualquier caso, la historia que presentamos aquí nace con el fin de que lo realizado a lo largo de estos años no se pierda en el mundo del olvido y, fundamentalmente, para que sirva de acicate a los continuadores, para que se sigan dando pasos y mejorando el legado que nos han ido dejando todos los que nos han precedido. Nuestros niños se lo merecen y nadie debería fallarles.

## Bibliografía

1. Peña J. Homenaje póstumo al profesor Manuel Suárez. XVI Reunión Anual de la Asociación Española de Pediatría. Santander, 1981
2. Peña J, Tresánchez J, Suárez M, Osorio C. Tratamiento con hormona de crecimiento (HGH) de siete casos de hiposomatofisismo y un síndrome de Turner. En: Suárez M. Crecimiento y Desarrollo. Edit. Garsi, Madrid, 1988
3. Pombo M. Historia de la Sociedad de Endocrinología Pediátrica. Act Ped Esp 1992; 50:764-767

# La historia de la cirugía pediátrica en Galicia

Ramiro Varela Cives y Adolfo Bautista Casasnovas

El hacer una visión retrospectiva de lo que ha sido el nacimiento y desarrollo de la cirugía pediátrica en Galicia es tarea difícil y en la que inevitablemente hay que dejar lagunas, entre otras cosas por limitación de espacio, aunque lo que aquí se relata es fiel reflejo de lo transcurrido, con la lógica perspectiva de algunas apreciaciones personales. Por ello hemos dividido esta historia en dos etapas, una primera de la que tenemos constancia por la documentación revisada y la información de primera mano transmitida por algunos de los principales protagonistas de la misma; y otra segunda en la que hemos participado directamente.

## Primera etapa: de 1951 a 1972

Antes de 1951, los pacientes pediátricos eran operados en Galicia por cirujanos generales o especialistas de adultos e incluso por pediatras, sin que nadie dedicara su actividad en exclusiva a la cirugía infantil ni hubiera espacios ni material específico destinado a los pequeños pacientes.

Y en ese contexto llega en ese mismo año destinado a Santiago de Compostela el Teniente Médico del Ejército del Aire, el Dr. D. Manuel Moreno de Orbe (figura 1), quien de inmediato se integra en la cátedra del Prof. Manuel Suárez Perdiguero, al que asiste en alguna de las operaciones de las que realizaba este pediatra (quien por cierto había leído su tesis doctoral sobre la enfermedad de Hirschsprung en el año 1933, titulada "Contribución al estudio del megacolon de origen nervioso. Su tratamiento quirúrgico"), al tiempo que como ayudante de clases prácticas de patología quirúrgica sigue ampliando su formación en cirugía general (que había iniciado como alumno interno de cirugía en Zaragoza y continuado durante su programa de formación como médico militar), con el catedrático de esa disciplina, el profesor D. José Luis Puente Domínguez, iniciándose así la Cirugía Pediátrica Gallega.

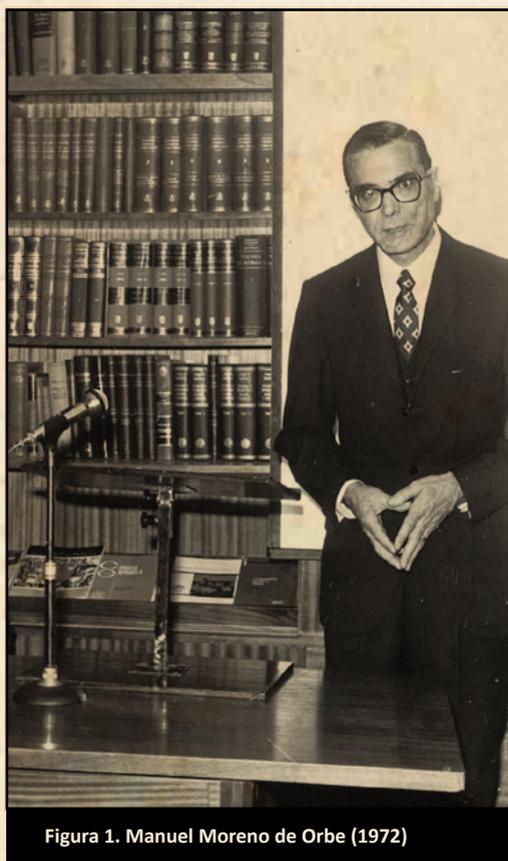


Figura 1. Manuel Moreno de Orbe (1972)

La llamada Clínica Universitaria de Pediatría (en la que el Catedrático Manuel Suárez Perdiguero organizó entre

1948 y 1960 una pediatría integral, policlínica, quirúrgica, laboratorio y los comienzos de las especialidades médicas), estaba por aquel entonces ubicada en el Hospital Real de Santiago (hoy Hostal de los Reyes Católicos) y en ella *se disponía de lo necesario* (incluido un aparato de Rx que manejaba el Dr. Peña Guitián) para consultar, examinar, hospitalizar y tratar un importante número de niños, algunos con patologías quirúrgicas de los que se responsabilizó pronto el Dr. Moreno.

En 1953 las instalaciones del Hospital Real se trasladaron a un nuevo edificio construido en la calle de Galeras, al llamado Hospital de Santiago, mezcla de Hospital Provincial, Universitario, Clínico y General, lo que supuso un cierto avance en cuanto a medios y dotación. Y el Dr. Moreno, que acababa de regresar de una estancia en el Hospital des Enfants Malades de París, se encargó en el año 1954 de la primera unidad de cirugía pediátrica de un hospital gallego y una de las primeras de España, después de Barcelona (Roviralta, Gubern, 1940) y antes que Madrid (Monereo, 1956), a la que poco tiempo después se incorporó como neurocirujano el Dr. Reyes Oliveros, y de la que formó parte fundamental el Dr. Fernando Montoto, que entró en la Clínica como alumno interno de pediatría integrándose después en el equipo quirúrgico<sup>1</sup>.

La cirugía infantil, aunque con limitaciones, confirmaba su despegue. Y en ese mismo año opera con éxito en Galicia el Dr. Moreno el primer caso conocido de estenosis pilórica con la técnica de Ramstedt (piloromiotomía extramucosa).

El principal estímulo para el desarrollo de la cirugía pediátrica estaba centrado en el tratamiento de algunas malformaciones (del SNC, atresias intestinales y malrotación, pies zambos, labios leporinos), accidentes (ingesta de cáusticos, quemaduras), algunos tipos de tumores (linfangiomas, Wilms) y otras pocas afecciones específicas de esa edad (estenosis de píloro, invaginación intestinal), además de las hernias, fimosis, criptorquidias.

Para muestra valga que en el año 1964 publicarían Peña y Reyes 63 casos de espina bífida operadas en el Hospital de Santiago.

Contaba Moreno que el único libro de texto disponible era el "Ombredanne: Tratado de cirugía infantil", y que "compartiendo un quirófano con el Prof. Puente y utilizando una caja de instrumental valorada en 27.000 pesetas la cirugía pediátrica pasó a ser ya una realidad".

Y a pesar de la comprensiva oposición de algunos cirujanos generales que pensaban que no era preciso crear un tipo especial de cirugía para los niños, con la incondicional ayuda de algunas personas (entre las que es de justicia destacar a los Profesores Suárez Perdiguero, Puente Domínguez, Novo González y Peña Guitián), Moreno de Orbe va allanando las dificultades y la especialidad se va consolidando, a lo que sin duda ayuda el reconocimiento cada vez más generalizado de que algunas enfermedades propias de los niños requieren por ello un tratamiento multidisciplinar más adecuado a la patología pediátrica.

Pero aunque se habían hecho progresos en el diagnóstico y tratamiento de los problemas quirúrgicos mayores de los niños, había pocos o ninguno en la identificación de la especialidad, que no estaba reconocida en el país, ni contaba con programas de formación ni cualificaciones definidas.

Empezaron a cambiar las cosas cuando se creó la Sección Quirúrgica en el seno de la Sociedad Española de Pediatría (Congreso de Alicante 25-28 de junio de 1961) de cuya junta directiva Moreno fue nombrado vocal, y se elaboró el primer Plan de Formación de Especialistas en Cirugía Infantil (II Reunión Anual de Pediatras Españoles. Santiago de Compostela, 6 y 7 de septiembre de 1962) con un programa a desarrollar en dos años de formación teórica para médicos con experiencia quirúrgica, que serían residentes, con dos plazas en Barcelona, dos en Madrid, una en Santiago de Compostela y una en Valencia (con habitación, comida y mil pesetas mensuales de gratificación). Los alumnos externos que rotarían por los distintos departamentos de cirugía pediátrica, con un mínimo de seis meses de asistencia continuada en cada unidad.



Figura 2. De izqda. a dcha. Ramiro Varela, Moreno de Orbe, García Sabell, José Alvite (periodista) y Sixto Seco (1967)

Y en esas circunstancias el senior de los autores de este artículo (Dr. Varela Cives) (figura 2), al tiempo que hace su entrenamiento en Cirugía General, inicia en 1966 su formación en Cirugía Infantil con el Dr. Moreno de Orbe en el Instituto Policlínico La Rosaleda, que completa en el Hospital Quirúrgico Infantil de la Universidad de Munich, con el catedrático de Cirugía Pediátrica, Prof. W. Ch. Hecker.

A finales de los años 60, la cirugía infantil deja de estar centralizada en Santiago y empieza extenderse por Galicia al comenzar su actividad los doctores Jaime Candal Alonso y Juan Ruza Tarrío.

Candal se establece privadamente en La Coruña en 1966, después de formarse en cirugía general (Hospital Municipal y Residencia Juan Canalejo) y en cirugía pediátrica en el Hospital del Niño Jesús de Madrid (médico becario interno del Servicio de Urgencias), que completa en el Hospital Infantil Alder Hey de Liverpool (beca del Ministerio de Asuntos Exteriores, en donde adquiere experiencia en Cirugía Neonatal) y en la Clínica Infantil de La Paz de Madrid.

Obtiene sucesivamente los cargos de Jefe de Sección de Cirugía Infantil de Zaragoza (1971) en donde contribuye a la puesta en marcha del Servicio, del Hospital Juan Canalejo de La Coruña (1974), del Instituto Social de la Marina (1975), y por último el de Jefe de Servicio de Cirugía Pediátrica del Hospital Materno Infantil de La Coruña (1985).

Tutor Clínico de los Cursos Rotatorios

de la Licenciatura en Medicina desde 1975, cabe destacar de él su contribución personal a la implantación y desarrollo de la especialidad de Cirugía Infantil en Galicia y a la formación de especialistas.

El doctor Juan Ruza Tarrio, formado en Barcelona (San Juan de Dios y Teknon), Berna (Kinderspital) y Madrid (La Paz), se estableció privadamente en Vigo en el año 1968 y montó un servicio de cirugía infantil en el hospital de la Cruz Roja en esa localidad en el cual, aparte de la cirugía general pediátrica, se realizaban broncoscopias, esofagoscopias y cirugía orofacial.

Dicho servicio firma un concertó con el Instituto Social de la Marina para atender a todos los niños menores de siete años con cualquier proceso quirúrgico de la provincia de Pontevedra.

Resultando pequeño el espacio para cubrir todas las necesidades (como sucede con la cinerradiología), es por lo que en colaboración con otros médicos se comienza a estructurar un hospital mayor que el de la Cruz Roja y con más servicios, dando lugar al nacimiento de Povisa (inaugurado en 1973).

En este nuevo hospital se completa el Servicio de Cirugía Infantil montándose un equipo de cistoscopia y un equipo de cistouretrografía miccional.

## **Segunda etapa: de 1972 en adelante**

En el año 1972 se firmó en Santiago

un convenio con la Seguridad Social, lo que propició un incremento relativamente importante en recursos humanos y materiales del Hospital Clínico Universitario de Santiago. Y en ese mismo año se opera con éxito el primer caso de atresia de esófago registrado en Galicia por Moreno con la técnica de Haight.

Englobado en el Departamento de Pediatría, se creó un Servicio de Cirugía Pediátrica formado por un Jefe de Servicio (Dr. Moreno de Orbe), un Jefe de Sección (Dr. Fernández Delgado), dedicado exclusivamente a traumatología y ortopedia pediátrica, y un Adjunto (Dr. Varela Cives, que se incorporó en el mes de diciembre).

La cirugía infantil era dispersa, y aun en cierto modo tutelada. Los pacientes quirúrgicos compartían las habitaciones con los no quirúrgicos y en el área pediátrica ingresaban también todos los otros niños que intervenían en el hospital los cirujanos de adultos y que eran atendidos en los aspectos generales, incluido el postoperatorio, por los pediatras.

Por otra parte, la dotación material había mejorado algo. Se utilizaban los quirófanos generales, y el instrumental de cirugía de adultos cuando era preciso.

Se disponía de una extraordinaria biblioteca del Departamento de Pediatría con todos los libros y revistas de la especialidad, incluida la cirugía infantil.

Estaban en pleno desarrollo las subespecialidades y se contaba con una unidad de recién nacidos, UCI pediá-

trica, respiradores, micrométodos, gasometría, unidad de Rx infantil, etc., lo que hizo posible que se pudieran operar con éxito por primera vez en Galicia a pacientes que nunca antes habían sobrevivido por determinadas patologías.

Pero realmente ¿que era la cirugía infantil por aquel entonces?

De lo publicado y comunicado por Moreno hasta 1972 podemos hacernos una idea del estado de la cirugía pediátrica en Galicia por aquellas épocas (*Curriculum vitae* de Manuel Moreno de Orbe). Pero no disponiendo de más documentación precisa al respecto, preferimos dejar constancia de lo comprobable en Santiago a partir de ese año por los libros de registro propios.

Sin contar los pacientes pediátricos operados por otros especialistas (especialmente numerosos los pacientes de otorrinolaringología y los de traumatología y ortopedia infantil- adscrita al correspondiente Servicio de adultos-), en el año 1973 se practicaron por el Servicio de Cirugía Infantil (1 Jefe de Servicio y 1 Adjunto) del Hospital Clínico Universitario de Santiago 217 actos quirúrgicos de los que 48 fueron herniotomías inguinales, 30 postectomías, 26 venotomías, 12 para reparación de mielomeningoceles, 10 biopsias diversas (2 ganglionares, 7 musculares, 1 rectal por sospecha de Hirschsprung), 10 abscesos varios (drenaje), 8 estenosis de píloro, 6 hipospadias, 6 frenillos linguales, 5 operaciones por atresia de esófago, 5 criptorquidias, 5 fisuras palatinas, 4 hemangiomas, 4 tumores de cuello,

3 operaciones por labio leporino, 3 hernias diafragmáticas de Bochdalek, 3 operaciones por atresia biliar en las que sólo se realizó colangiografía y biopsia hepática, 2 colostomías por enfermedad de Hirschsprung, 2 biopsias hepáticas, 2 rectoscopias, 2 esplenectomías (1 por enf. de Hodgkin y otra por esferocitosis), 2 Invaginaciones intestinales, 2 tumores de Wilms, 2 atresias ano-rectales, 2 apendicectomías, 2 rectoscopias, 2 prótesis de silastic (por dehiscencia pared abdominal), 1 estenosis duodenal, 1 úvula bífida, 1 linfosarcoma intestinal, 1 hernia umbilical, 1 resto del conducto onfalomesentérico, 1 exéresis de fístula 2ª hendidura branquial, 1 cateterización umbilical, 1 fisura horquilla vaginal, 1 adenoflemon submaxilar, 1 granuloma piogénico frontal, 1 onfalocèle, 1 traqueotomía, 1 linfangioma cervical, 1 estenosis duodenal, 1 fístula palatina, 1 quiste tirogloso (op. de Sistrunk), 1 linfosarcoma de abdomen, 1 tenotomía de ECM por tortícolis congénita, 1 nevus vascular frontoparietal, y 1 quiste epidermoide angular externo.

Fallecieron cuatro pacientes. Uno de 1.500 gramos operado de urgencia de hernia inguinal encarcerada, dos semanas después de la intervención; otro por perforación de esófago post dilatación; otro más a los 15 días postoperación por mielomeningocele con hidrocefalia, a causa de perforación cardíaca auricular por el catéter ventriculoatrial; y uno operado por una hernia diafragmática tipo Bochdaleck.

Se realizaron 922 consultas externas (sin incluir las de traumatología pe-

diátrica ni de otras especialidades), se atendieron todas las urgencias quirúrgicas pediátricas (inclusive en época de vacaciones) y se realizaron 15 necropsias en niños, 3 de pacientes quirúrgicos y 12 de no quirúrgicos<sup>2</sup>.

Utilizamos por primera vez en Galicia material protésico (duramadre humana liofilizada) para el cierre de defectos de pared abdominal (onfaloceles y gastrosquisis) (figura 3) con gran incremento en las tasas de curación, al igual que en los pacientes operados por atresia esofágica y hernia diafragmática.



**Figura 3. Primer caso de un onfalocele tratado con material protésico**

Se hicieron las primeras exploraciones quirúrgicas por atresia de vías biliares y se operaron con éxito por vez primera determinados tumores, además de realizar las primeras intervenciones para el diagnóstico y/o tratamiento de la enfermedad de Hirschsprung, entre otros diversos tipos de dolencias<sup>3</sup>. Un caso secuencial.

Además, se impartía docencia de pregrado y de postgrado en patología quirúrgica infantil dentro del programa de pediatría, ya que el Dr. Moreno de Orbe había obtenido su-

cesivamente los puestos de Profesor de Clases Prácticas de Patología Quirúrgica en la Facultad de Medicina de Santiago (1952), luego el de Prof. Adjunto de Pediatría y Puericultura (1956), siendo el primer cirujano pediátrico en alcanzar en España este grado universitario y después el de Profesor Titular de Pediatría de la Universidad de Santiago de Compostela (1973), cargo este último al que accedió, tras su jubilación, el Dr. Varela Cives, estando lamentablemente sin cubrir en la actualidad.

Con la inauguración en 1974 del Hospital Materno Infantil de La Coruña, al que se incorpora el Dr. Manuel Moreno de Orbe como Jefe de Servicio, seguida de otras unidades quirúrgicas pediátricas en Centros de la Seguridad Social de Orense (1978) y Vigo (1991), se instaura en nuestra opinión otra etapa de la cirugía pediátrica en Galicia y a partir de entonces, la cirugía infantil gallega diversifica sus sedes y corresponde a cada uno escribir su propia historia.

Por lo que a Santiago de Compostela se refiere, hay que decir que el Servicio de Cirugía Infantil sobrevivió con único cirujano pediátrico gracias a la ayuda de los compañeros del hospital, incluidos los cirujanos de adultos y especialmente de los pediatras y los residentes de pediatría que inclusive ayudaban en quirófano, de entre los que es preciso destacar al malogrado Dr. Gonzalo Iglesias Pascual (fallecido prematuramente en el año 2012), pese a lo cual la actividad se fue incrementando en años sucesivos en los que se introdujeron nuevas técnicas y procedimientos.

En el año 1975 comunicamos los primeros casos curados de perforación gástrica del recién nacido, malformación adenomatoidea quística pulmonar congénita y atresia biliar extrahepática. Se operó también con éxito una paciente con varices esofágicas por hipertensión portal al que se realizó una transección esofágica con el clip esofágico de Priotón que (seguida a lo largo de los años) controló definitivamente el sangrado del esófago<sup>4</sup>.

La estrecha colaboración con la unidad de hematología y oncología pediátrica (fundada en 1975 y dirigida por el Prof. Coucelo) posibilitó una sustancial mejoría en el pronóstico de los niños con tumores. Nos adherimos a los protocolos europeos de tratamiento de los tumores y conseguimos una sobrevida asimilable a los estándares internacionales, lo que hizo posible que repescáramos para la especialidad de la cirugía pediátrica numerosos pacientes con tumores hasta entonces discutidos y dispersos por diferentes unidades de cirugía de adultos<sup>5</sup>.

Y en el año 1977 se incorporó a nuestro Hospital el Dr. Avelino Franco Grande, lo que significó un importantísimo plus de mejora en la anestesia y la reanimación de los pacientes pediátricos.

Se fueron desarrollando técnicas y exploraciones especiales como la endoscopia digestiva y respiratoria y la manometría ano-rectal con unas sondas artesanales y un aparato de registro repescado de la Cátedra de Obstetricia y Ginecología del Profesor

Novo González, quien nos facilitaría también el equipo instrumental para realizar en 1980 la primera laparoscopia diagnóstica en una paciente con atresia de vías biliares (figura 4).



Figura 4. Primera laparoscopia pediátrica gallega (1980)

En el año 1978 el Servicio fue acreditado para la formación de especialistas en Cirugía Pediátrica, siendo el primer residente en 1979 el Dr. Adolfo Bautista Casanovas, que hoy es el Jefe de Servicio de Cirugía Pediátrica del Complejo Hospitalario Universitario de Santiago. Completó su formación en la Universidad Libre de Bruselas con el Prof. Cadranel y otros, es Profesor Asociado de Ciencias de la Salud desde el año 1990 y está evaluado positivamente por la ANECA como Profesor Titular de Universidad en el área de conocimiento de Pediatría desde el año 2012.

Después, se incorporó la Dra. Beatriz Nieto Vázquez (1983-1986), que inició pediatría en nuestro hospital y posteriormente hizo cirugía infantil en Valencia (Hospital la Fe). Fallecida prematuramente en abril del 2011, quedan imborrables en nuestro recuerdo su buen hacer quirúrgico y unos esquemas operatorios inigualables.

Más tarde, se fueron integrando en la plantilla de cirugía del CHUS o lo hicieron temporalmente diversos especialistas, algunos formados en otros centros del país, como la Dra. Elina Estévez (Hospital Gregorio Marañón, de Madrid), la Dra. Teresa Dargallo (Hospital Valle de Hebrón de Barcelona). Luego vinieron la doctora Pilar Fernández Eire (Hospital La Paz de Madrid) el doctor Méndez Gallart (Hospital Materno Infantil de La Coruña), el doctor Rodríguez Barca, antiguo residente del Servicio, que regresó tras un largo paso por Salamanca a la tierra, pese a las ofertas de más alto cargo recibidas. Todos ellos han enriquecido y siguen haciéndolo la cirugía pediátrica de Santiago.

Y se formaron varios residentes (Jardón Bahía, Prada Arias, Taboada Santomil, la peruana Armas Alvarez, Pradillos Serra, la también peruana Rivera Chaves), a los que hemos enseñado todo lo que sabíamos, y que nos sirvieron de estímulo junto con los estudiantes de medicina y enfermería y sobre todo con los pacientes para tratar de mejorar continuamente.

A todos ellos estamos muy agradeci-

dos.

Con el traslado en 1999 al nuevo Hospital Clínico de la Choupana el Servicio de Cirugía Pediátrica consiguió la total independencia orgánica y funcional, y se le adjudicaron los recursos humanos y materiales adecuados a su actividad, lo que significó un importante crecimiento que propició la creación de subespecialidades quirúrgicas.

## Bibliografía

1. Cuadernos de Historia de la Pediatría Española nº5, pp. 8-16
2. Libros personales de registro de quirófanos
3. Jornadas Pediátricas Compostelanas, junio de 1973-Reunión SOPEGA, marzo de 1974)
4. Reunión Científica de la Sociedad de Pediatría de Galicia. Santiago 28 de Junio de 1975), y La Toja (Pontevedra), 6-7 de Diciembre de 1975)
5. Congreso Nacional de Oncología. Santiago de Compostela, 22-24 de septiembre de 1977





**AEP**

Asociación Española de Pediatría

**CH**

Comité de Historia



9 788461 788989

ISBN: 978-84-617-8898-9